

ESCUELA DE MEDICINA

CONTENIDO

	Pág
La Escuela de Medicina de la Universidad Nacional: El surgimiento de la Escuela anatomoclínica. 1868 Juan Carlos Eslava	1
La anatomía en los primeros años de la Universidad Nacional, Entre la ilustración y el romanticismo. 1869-1874 Néstor Miranda C.	6
Notas sobre la cirugía en la Universidad Nacional. 1867-1884 Fernando Sánchez Torres	13
Los primeros años de la cátedra de higiene en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia Hugo Armando Sotomayor Tribin	19
Tres tesis de grado sobre oftalmología. 1899-1903 Alfonso Tribín Piedrahita	28
La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en los primeros años de la Regeneración : 1885-1899 Mario Hernández Alvarez	32
<i>Discursos</i>	
Discurso de anatomía jeneral e histología Daniel Quijano W	
[Historia de la Anatomía] Guillermo Donado	
Discurso de anatomía Jeneral, Histolojía e Histoquimia Rodolfo Rueda	
2a clase de anatomía Manuel María Lemus	
Discurso de Farmacia Francisco Tovar L.	
Discurso de Fisica Matemática i Médica J. M. Lombana Barreneche Origen de la Higiene Luis Silva B.	
[Discurso Reglamentario para la Clase de Obstetricia]. Leopoldo Cervantes	

[Los anestésicos y sus aplicaciones en los partos]
S. A.

Patología jeneral
Manuel Forero E.

Discurso de Anatomía patológica.
Manuel Forero E.

[Surgimiento y Utilidad de la Química]
Juan B. Cevallos

[Aplicaciones de la Química]
Juan D. Herrera

[Importancia de la terapéutica para la medicina]
A. Aparicio.

LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL:
EL SURGIMIENTO DE UNA ESCUELA ANATOMOCLÍNICA
1868

*Juan Carlos Eslava C.**

Una vez aplacados los furores del espíritu ultraliberal, expresados en los principios radicales de libertad de enseñanza, supresión de las universidades y eliminación del "grado o título científico" como requisito para el ejercicio profesional conferidos por ley del 15 de mayo de 1850, se aprobó, bajo el mandato presidencial del médico y general Santos Acosta, el proyecto de creación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia mediante la Ley 66 del 22 de septiembre de 1867. En desarrollo de esta ley, el poder ejecutivo expidió, en enero de 1868, el decreto orgánico que definió la composición de la Universidad y reglamentó su administración académica y su forma de gobierno ¹.

De esta manera, y siguiendo las pautas de organización federalista reinantes en el escenario político nacional, en febrero del año de 1868 se abren las puertas de la Universidad Nacional y empiezan los cursos en sus respectivas escuelas: Literatura y Filosofía, Ingeniería, Ciencias Naturales y Medicina. La inauguración de las escuelas de Jurisprudencia y de Artes y Oficios, como lo menciona el rector de la Universidad al cumplir un año de labores, se verá aplazada durante algún tiempo por diversos motivos ².

Con la creación de la Universidad Nacional, no sólo se buscó rescatar el prestigio de la Universidad como institución educativa y centro intelectual por excelencia, también se buscó consolidar el carácter público para la educación superior en el país y favorecer la integración nacional "mediante la hermandad de letras entre jóvenes de todos los Estados" ³.

La Escuela de Medicina, cuyo inmediato antecedente es la escuela privada de Antonio Vargas Reyes, inició sus tareas con 14 profesores y 36 estudiantes convirtiéndose paulatinamente, y desde ese entonces, en eje orientador de la formación del médico en el país y referente ineludible de la práctica médica y la investigación en este campo profesional.

Entre sus profesores fundadores más destacados cabe resaltar al propio Vargas Reyes (Patología externa), Nicolás Osorio (Materia médica y Terapéutica), Manuel Plata Azuero (Anatomía topográfica y Medicina operatoria), Antonio Vargas Vega (Fisiología y Patología general) y Rafael Rocha Castillo (Anatomía especial y patológica) ⁴.

* Médico. Profesor del Departamento de Medicina Preventiva, Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia.

¹ ACOSTA, Santos. Decreto orgánico de la Universidad Nacional. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 1 (sep., 1868); p. 17-59.

² ANCÍZAR, Manuel. Informe del Rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 5 (ene., 1869); p. 431-434.

³ ¿QUÉ ES la Universidad Nacional? En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 1 (sep., 1868); p. 3-7.

⁴ PERSONAL DE la Universidad. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 1 (sep., 1868); p. 76.

El plan de estudios con el cual inició labores la Escuela de Medicina se presenta como una muestra fehaciente de la influencia que la medicina francesa tuvo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no sólo en Colombia sino también en otros países latinoamericanos ⁵. Este influjo francés, que trajo consigo la mentalidad anatomoclínica, se transmitió a través de varios de los fundadores de la escuela quienes cursaron estudios médicos en Francia y se manifestó en el énfasis dado en el plan de estudios a los dos pilares fundamentales en que se basa la mentalidad anatomoclínica: la anatomía patológica y la semiología clínica. Francia fue, pese a los importantes aportes hechos por médicos de otras nacionalidades, el lugar donde surgió dicha mentalidad anatomoclínica y el epicentro donde se desarrolló vigorosamente la "medicina hospitalaria".

El concepto historiográfico-médico de "medicina hospitalaria" se ha utilizado para delimitar los saberes, las técnicas y los espacios que conforman la medicina anatomoclínica. A su vez, la mentalidad anatomoclínica es concebida como la forma que asume el saber y la práctica médica en la cual la búsqueda semiológica de la lesión orgánica, entendida como una alteración de las formas, es el centro del ejercicio diagnóstico y fundamento de la actuación terapéutica.

Al revisar el plan de estudios, determinado por el decreto orgánico del 13 de enero de 1868, se percibe cómo, durante los tres primeros años, los saberes que sirven de base a la formación médica son aquellos relacionados con la anatomía (ya sea general, especial o topográfica) y la patología (anatomía patológica, patología especial), mientras que durante los últimos años de formación el énfasis se pone en las clínicas (interna, externa y de obstetricia), en las cuales el manejo diagnóstico -mediante a exploración semiológica- y la acción terapéutica son lo más importante. Por ello, dentro de esta orientación, el imperio del "ojo clínico" ejerce su dominio sobre algunas de las otras capacidades del médico.

En lo referente a las asignaturas, todo candidato al título de médico debía aprobar catorce cursos a lo largo de sus cuatro años de formación, así como "rotar" por tres clínicas para optar al grado de Doctor en Medicina. En primer año el estudiante debía cursar anatomía general e histología, anatomía primera y fisiología; en segundo año, anatomía segunda, patología general y pequeña cirugía, patología interna y anatomía patológica; en tercer año, farmacia, materia médica y terapéutica, patología externa, anatomía topográfica y medicina operatoria; en cuarto año, obstetricia y patología especial de mujeres y niños, higiene (pública y privada) y medicina legal. Adicionalmente, cada alumno de Clínica tenía la obligación de asistir a las visitas médicas programadas, así como llevar la historia clínica de los casos prácticos escogidos por los profesores respectivos.

De esta forma, como requisitos de grado el aspirante debía acreditar: 1) Título de Bachiller en Literatura y Filosofía; 2) Aprobación del primer examen preparatorio para optar al grado de profesor en Ciencias Naturales; 3) Aprobación de los exámenes preparatorios para el curso de Medicina y, 4) Aprobación de los cursos correspondientes a la enseñanza de la Medicina ⁶.

El examen general para conseguir el doctorado era oral y práctico y este último tenía lugar tanto a nivel quirúrgico, donde se realizaba un procedimiento de cirugía sobre un cadáver, como a nivel clínico, donde el postulante examinaba tres o cuatro pacientes, elaborando los diagnósticos y los planes terapéuticos correspondientes.

⁵ ASCUA, Miguel de. Influencia de la Facultad de Medicina de París sobre la de Buenos Aires. En : QUIPU. Vol. 3, No. 1 (ene.-abr., 1986); p. 79-89.

⁶ ACOSTA, Op. cit., p. 54-55.

Pero no sólo el saber técnico que recibía el médico tenía la impronta de la medicina francesa a través de los textos de Sappey, Velpeau, Chomel, Orfila, Nélaton o Chassaignac ⁷. También la estructura social de la asistencia médica, la arquitectura hospitalaria, el arsenal instrumental y el imaginario estético estaban influenciados por la atmósfera “parisina” y su ideal de civilización.

Este influjo fue constante y decisivo hasta bien entrado el siglo XX y, por tanto, la estructura básica de enseñanza no se modificó demasiado durante las primeras décadas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Sin embargo, las vicisitudes propias de un país en permanente agitación política y social y los avances propios del saber en el terreno médico impulsaron algunos cambios en los planes de estudio, los cuales fueron muy sutiles al comienzo para después transformarse con mayor notoriedad.

En 1870 se creó la clase de Química orgánica para la Escuela de Medicina y en 1881 se crearon los cursos facultativos de Oftalmología y de Patología e Higiene de la infancia así como los cursos suplementarios de Sifilografía y enfermedades de las mujeres ⁸. Empezaron a perfilarse, de esta manera, algunos de los campos de acción que más adelante se convirtieron en áreas de especialización médica.

Vale la pena señalar que en el mismo año de 1881 se abrió un curso facultativo de Homeopatía en el que "se instruirá a los alumnos en las bases y principios sobre los que reposa esa teoría". Esta doctrina médica, es de anotar, cobró fuerza a raíz de las disposiciones legales que a mediados del siglo XIX suprimieron la necesidad del título profesional para ejercer la medicina y declararon la libertad de enseñanza. Este curso fue ratificado, como curso libre, para 1882, pese a ciertas disputas que al parecer se generaron en el interior de la Escuela de Medicina.

En 1886, con la reorganización política del Estado, se llevó a cabo un reordenamiento de la Universidad Nacional, la cual estatutariamente empezó a funcionar con cinco Facultades: Derecho, Filosofía y Letras, Ciencias Naturales, Medicina y Cirugía y Ciencias Matemáticas.

A la postre, la Facultad de Ciencias Naturales se fusionaría formalmente con la Facultad de Medicina, hecho que se va consumando previamente en la práctica. Esta última Facultad comprenderá 16 cursos y, como rasgo notorio, se desprenderán la Terapéutica y la Medicina Operatoria ⁹.

Se establecieron cinco exámenes generales que deberían ser aprobados por todo aspirante al título de Doctor en Medicina y Cirugía así: uno, sobre los primeros cursos de la Escuela de Ciencias Naturales; dos, sobre los cuatro primeros cursos de la Escuela de Medicina; tres, sobre los siguientes siete cursos; cuatro, sobre los cursos restantes; y cinco, centrado en las clínicas de Patología (interna, externa y especial) ¹⁰.

Al finalizar la carrera, todo estudiante debía anexar a su solicitud de grado, dirigida al Rector de la Escuela, la presentación de una tesis relativa a cualquiera de las materias de enseñanza médica, la cual era evaluada por el Catedrático designado como Presidente de Tesis.

En 1887 se introdujeron nuevos cambios en el plan de estudios. Se aumentó a 18 cursos, y se adelantó una reorganización de la Escuela de Medicina y Cirugía con ocasión de la creación de la

⁷ BEJARANO, Jorge. La influencia de la escuela francesa en la medicina colombiana. En : Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional. Vol. 12, No. 7 (1944).

⁸ LOZANO BAUTISTA, Guillermo. Beneficencia y Medicina : El Hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1983. p. 217.

⁹ Ibid., p. 235-236.

¹⁰ Ibid., p. 228.

Escuela de Medicina Veterinaria, la cual se anexó a la Facultad de Medicina. Nuevas reformas se llevaron a cabo en las postrimerías del siglo.

Sin embargo, todos los cambios que se efectuaron en la Escuela de Medicina durante sus primeras décadas estuvieron enmarcados en los parámetros de la llamada mentalidad anatomoclínica, la cual, finalizando el siglo XIX, empezó a ser complementada por dos nuevas miradas sobre la enfermedad: una que la concibe como el resultado del ataque de agentes externos, los cuales forman parte del mundo microbiológico o de los materiales inorgánicos (mentalidad etiopatológica), y otra que la asume como la resultante de una alteración funcional que afecta los sistemas que le dan soporte a la vida (mentalidad fisiopatológica).

De esta manera, al finalizar el siglo XIX y dar comienzo al siguiente, lo que se ha llamado "Medicina de Laboratorio" ¹¹ empieza a permear la práctica médica en Colombia e inicia un progresivo intento de síntesis con la medicina hospitalaria. Frágil síntesis que, en todo caso, no recogerá sus frutos sino hasta bien entrado el siglo XX.

¹¹ El concepto de “medicina de laboratorio” recoge el sentido del trabajo médico orientado tanto por la mentalidad etiopatológica como por la mentalidad fisiopatológica.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Santos. Decreto orgánico de la Universidad Nacional. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 1 (sep., 1868).

ANCÍZAR, Manuel. Informe del Rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 5 (ene., 1869).

ASCUA, Miguel de. Influencia de la Facultad de Medicina de París sobre la de Buenos Aires. En : QUIPU. Vol. 3, No. 1 (ene.-abr. 1986).

BEJARANO, Jorge. La influencia de la Escuela francesa en la medicina colombiana. En : Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional. Vol. 12, No. 7 (1944).

LOZANO BAUTISTA, Guillermo. Beneficencia y medicina : El hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional. Bogotá, 1983.

PERSONAL DE la Universidad. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 1 (sep., 1868).

¿QUÉ ES la Universidad Nacional? En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 1 (sep., 1868).

LA ANATOMÍA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL,
ENTRE LA ILUSTRACION Y EL ROMANTICISMO
1869-1874

Néstor Miranda Canal*

Los siete documentos de anatomía que se presentan corresponden a trabajos académicos cortos -en la modalidad que hoy llamaríamos "ensayo"-, solicitados por los profesores de esta materia, en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, a sus estudiantes. Son trabajos que deberían ser leídos por los autores, al parecer con cierta solemnidad, y que manejan una "retórica" que permite pensar en unas formas de expresión y de comunicación usuales en esa época en la Universidad y, concretamente, en la Escuela de Medicina ¹². Cuatro de estos trabajos son del año 1874, uno de 1869 y dos sin fecha, los cuales deben provenir de estos mismos años.

Casi todos los autores empiezan por reconocer sus limitaciones, sus escasos conocimientos y la presión de la obligación que sobre ellos pesa. Las expresiones son de este talante: "vengo a cumplir tan solo con un deber de obediencia, i esto me hace esperar que os dignareis oirme con indulgencia"; los estudiantes de medicina "tenemos como el mas poderoso estímulo en nuestras taréas, la esperanza de vuestro beneplácito [el de los profesores], al fin de cada año escolar, ó el temor de vuestra justa desaprobación. Es por esto, señores, que imploro desde luego vuestra clemencia"; "Me ha tocado hablar sobre un asunto difícil en verdad, que ha asustado á mi espíritu i hecho aparecer mis fuerzas muy pequeñas: la Anatomía especial. Esta señores, es una ciencia cuyo tema sería brillante para una inteligencia sublime, [...] Pero para mí, joven, cuyas facultades intelectuales parecen haber quedado en gérmen".

Los títulos son diversos: [*La naturaleza del placer*], *Discurso sobre anatomía jeneral tres*, *Discurso de 'Anatomía jeneral e histología'*, [*Historia de la Anatomía*], *Discurso de anatomía jeneral, histología e histoquímica*, [*La anatomía especial*], *Segunda clase de anatomía* ¹³, y pueden corresponder, en esencia, a las materias de morfología establecidas en los pénsumes de medicina de la época ¹⁴. En el pénsum de 1868 aparecen, dentro del listado numerado de cursos de toda la carrera, los siguientes cursos de anatomía: Anatomía jeneral e histología (Curso 1o., Profesor Andrés María Pardo); Anatomía especial 1a. clase (Curso 2o., Profesor Andrés María Pardo); Anatomía especial 2a. clase (Curso 4o., Profesor Rafael Rocha Castilla); Anatomía patológica (Curso 7o., Profesor Rafael Rocha Castilla); Anatomía Topográfica y Medicina operatoria (Curso 11o., Profesor Manuel Plata Azuero). En todos los cursos, el profesor sustituto era Librado Rivas, con excepción del de Anatomía patológica, del cual era sustituto Francisco Bayón, médico-naturalista muy destacado en esa época.

*

Sociólogo, Universidad Nacional. Profesor del Seminario de Filosofía e Historia de las Ciencias, Universidad del Bosque.

¹² Los párrafos introductorios y conclusivos dan pie para pensar que ya desde esa época estaba establecida una relación profesor-estudiante rígida y jerárquica, la cual, al parecer, ha sido dominante en el campo de la formación médica hasta hace no mucho tiempo. Esta sensación es la que se tiene al leer libros de recuerdos (memorias) de médicos colombianos del siglo XIX y primera mitad del XX, por lo menos, y al hablar con médicos de edad avanzada sobre su vida "en la facultad". Un buen tema para la sociología de la medicina.

¹³ Los títulos que aparecen entre corchetes fueron colocados por los investigadores que ubicaron los documentos en los archivos de la Universidad Nacional de Colombia.

¹⁴ Publicados en *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*. v. 1, No. 1 (sep., 1868); p. 76; v. 2, No. 8, (Mayo, 1869); p. 241-252.

Los textos son breves y, por lo tanto, no hay ideas o teorías que se desarrollen en forma amplia. Pero sí permiten “leer” las ideas fundamentales que existían dentro de los estudiantes de medicina de la época sobre el tema de la anatomía y su relación con la medicina, así como toda una serie de reflexiones generales de carácter ideológico o filosófico sobre aspectos que iban más allá de ese tema. Estas ideas y estas reflexiones provenían, necesariamente, de los profesores -no sólo de anatomía, claro está- y del contacto con los textos usados y otros materiales escritos (periódicos, revistas, etc.). Algunas de estas ideas y reflexiones se destacan a continuación.

Se transluce en los trabajos ese espíritu cientifista y de fe en el progreso debido a la ciencia, característico del siglo XIX europeo, de corte positivista, del cual uno de los autores dice que “ha sido llamado con mucha razón el siglo de las luces”, y otro se expresa de su actualidad en los siguientes términos: “época presente en que la hermosa i prepotente ciencia de la humanidad aparece en todo el esplendor i majestad de su grandeza, ostentando donde quiera su portentosa y admirable utilidad”. Y a la fisiología, ciencia recién constituida en Europa en su versión “propriamente moderna” (Charles Lichtenhaeler), le correspondía, precisamente, resolver los tres grandes problemas que enfrenta el ser humano y que la filosofía trata de comprender remontándose “á regiones altísimas”, [en donde] está el vacío i el vacío es la nada, y en la nada nada se encuentra”. Aquí aparece, entonces, la fisiología para darle salida al asunto: “Nacimiento, vida i muerte, son los tres grandes fenómenos de la existencia, que el hombre no se esplica, que ánsia comprender i que atormentan su mente cuando se sumerge en los mares profundos de la meditación; son los tres grandes problemas que la Fisiología se propone resolver i que resuelve satisfactoriamente.”

En los trabajos, como telón de fondo, está la vieja idea -muy plausiblemente de origen renacentista, pero reafirmada sobre la base de la biología del siglo XVIII y del deísmo ilustrado-, de la existencia de una escala de los seres naturales, en la cual el ser humano aparece como la culminación, la realización más elevada del proceso que lleva de los organismos simples a los más complejos. Uno de los estudiantes afirma la existencia de una escala que va “desde el infusorio que hace de la gota de agua el mundo en que se agita su existencia, [...] i desde la serpiente, el mas servil de los animales, el que arrastra su existencia por el lodo, hasta el más noble de los seres, el hombre, que se eleva hasta la región esplendente de la Ciencia y participa de la naturaleza de Dios [su creador], puesto que en él destella la inteligencia”.

Uno que otro autor incursiona en los campos de la psicología y de la ética, con cierto sabor estoico. La superioridad del hombre, que radica en su inteligencia y en la posibilidad de una vida interior, es la que le permite acceder al estado de felicidad o a algo que se le parece. Con los animales, el ser humano participa de los placeres provenientes de la satisfacción del “apetito” sensible, pero “nosotros tenemos esta misma facultad, i ademas, otro medio de placer, es ejercitar nuestro espíritu, cuyo apetito es saber”. El hombre, además puede lograr, gracias a su inteligencia, ese estado de serenidad que se deriva de no desear cosas que vayan “mas alla de lo que la naturaleza nos puede dar”, ya que eso sólo produce “pena” y dolor, y hasta nos puede conducir a la “demencia” que es “una pasión sin intervalos”. Si es suficientemente sabio e inteligente, el hombre puede ser “el ser mas feliz de la naturaleza”, hasta en el estado de enfermedad: “i si por un desarreglo de la salud, i por cualquier otro accidente, viene a sentir el dolor, sufre menos que otro; la fuerza de su alma le sostiene, la razón le consuela; tiene todavía una satisfacción sufriendo, i es, sentirse bastante fuerte para sufrir”. De todas maneras, el hombre, “esta complicada máquina dotada de voluntad é inteligencia”, posee atributos que lo hacen “el ser más perfecto, al mismo tiempo que le dan el dominio del mundo”.

Para todos los autores era claro que la anatomía tenía una enorme importancia para la medicina en general (patología, cirugía, diagnóstico, terapéutica) como para la correcta comprensión y el correcto manejo médico de la fisiología. Esto no es de extrañar en un momento en que la llamada mentalidad anatomoclínica (también llamada medicina hospitalaria por algunos historiadores de la medicina), de origen preponderantemente francés, dominaba en el ámbito nacional e internacional -aún cuando compartiendo espacios con las ascendentes visiones fisiopatológica y etiopatológica de

la enfermedad, del razonamiento y del trabajo médicos -, y se expresaba concretamente en el primer p^énsum de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. Las citas al respecto, tomadas de los trabajos de los estudiantes, podr^ían multiplicarse. De una primera revisi^ón de los siete documentos presentados, y sobre la base de una informaci^ón adicional, podr^ía intentarse hacer expl^ícitas algunas de las concepciones que sobre la anatom^ía dominaban en esos momentos en la Universidad Nacional.

Leyendo con cuidado los textos, puede afirmarse -a riesgo de rectificaciones y precisiones posteriores- que se transmit^ían las siguientes concepciones, en lo que tiene que ver con la anatom^ía, a los futuros m^édicos de la *época*. El fundamento hist^órico y conceptual del saber morfol^ógico est^á dado por la anatom^ía descriptiva, que aborda las “partes”, lo particular y simple de las formas humanas. De all^í se pasa a la anatom^ía general, que se ubica en el plano de lo complejo y tiene un sentido estructural. En este plano, en donde para decirlo de alguna manera, las formas y las estructuras se distribuyen, se “extienden”, adquiere relieve decisivo la visi^ón hist^ól^ógica. El abordaje se hace, entonces, desde la hist^ól^ógica y, presumiblemente, desde la citolog^ía ¹⁵. La teor^ía celular, planteada inicialmente por Teodoro Schwann, en 1839, y complementada por Schleiden un poco despu^es, deb^ía conocerse en Colombia por la *época* en que se produjeron los textos comentados. La *Anatom^ía General* de J. Henle (hacia 1841, traducida al espa^ñol en 1843), que fusion^ó los conocimientos morfol^ógicos de la *época* -Henle trabaj^ó con su disc^ípulo Albert von K^ölliker, citado en varias ocasiones por los estudiantes- y estableci^ó las l^íneas fundamentales de la morfol^ógica de los tejidos animales, es posible que tambi^én se conociera. ¿Hasta qu^e punto todos estos desarrollos, a m^ás de ser nombrados, hac^ían parte del saber de los m^édicos colombianos de la segunda mitad del siglo XIX y se transmit^ían a las nuevas generaciones?

La visi^ón hist^ól^ógica que s^í se conoc^ía, definitivamente, era la de Xavier Bichat (1771-1802), nombre que aparece repetidamente citado en estos y otros textos acad^émicos, as^í como en las publicaciones m^édicas nacionales, y cuyas obras se vend^ían en la capital y se encuentran en bibliotecas privadas de m^édicos de esa *época* ¹⁶. En ellas este autor plante^ó la necesidad de complementar, en anatom^ía y fisiolog^ía, la observaci^ón con la experimentaci^ón, teniendo como referente el modelo de la f^ísica y de la qu^ímica (aspecto que no aparece en su obra) y descentr^ó - como lo se^ñal^ó Claude Bernard ¹⁷ la enfermedad desde el *ó*rgano hacia los tejidos. Algunos de sus planteamientos entraron en forma relativamente r^ápida a la investigaci^ón anat^ómica y fisiol^ógica, y a la cl^ínica, tanto en la orientaci^ón anatomocl^ínica como en la fisiopatolog^ía, a nivel de Europa. Otra posible l^ínea de investigaci^ón para nuestro caso colombiano. Lo cierto es que en Francia, por lo menos, la hist^ól^ógica de Bichat tuvo repercusiones decisivas en la patolog^ía, en especial en la de los tumores, con Bayle y Dupuytren, entre otros, y en la obra fundadora de Laennec, su disc^ípulo, en lo relacionado con la conformaci^ón de los tejidos en estado patol^ógico. En la misma l^ínea de

¹⁵ Para una panor^ámica de lo que suced^ía en esa *época* a nivel internacional en el terreno de la anatom^ía, la citolog^ía, la hist^ól^ógica y otros campos del saber y del quehacer m^édicos, ver los trabajos de diversos autores. En : LAÍN ENTRALGO, Pedro. Historia Universal de la Medicina. Barcelona : Salvat, 1973. v. 5 - 6. (reimpresi^ón de 1976). Tambi^én, para precisiones conceptuales: HUARD, Pierre y C. AARON. Anatomie. En : GRACIANSKY, Pierre de et PÉQUIGNOT, H. (Directeurs). Médecine. Bourges : Vol. 45 de l'Encyclopédie de la Pléiade, 1980. v. 1. p. 3 y ss.

¹⁶ Las principales obras de Bichat aparecieron apenas estrenado el siglo XIX : *Traité des membranes en g^énéral et des diverses membranes en particulier* (1800), *Recherches physiologiques sur la vie et la morte* (1800) y *Anatomie g^énérale, appliquée à la physiologie et à la médecine* (1801).

¹⁷ Claude Bernard hizo el balance de la obra de Bichat, con lucidez: “De otro lado, Bichat, al fundar la anatom^ía general y al ubicar los fenómenos de los cuerpos vivos en las propiedades elementales de los tejidos, como los efectos a sus causas, estableci^ó la verdadera base s^ólida sobre la cual se asienta la fisiolog^ía general; no porque las propiedades vitales de los tejidos hayan sido consideradas por Bichat como propiedades f^ísico-qu^ímicas especiales que no dejan ya lugar a los agentes misteriosos del animismo y del vitalismo; su obra ha consistido únicamente en una descentralizaci^ón del principio vital”. En: *Leçons sur les phénomènes de la vie communs aux animaux et aux végétaux*. Lección inaugural del Cours de physiologie g^énérale du Muséum d'histoire Naturelle. Paris : Librairie J. B. Baillière et fils, 1878. v. 1. p. 7.

Bichat, también es citado el nombre de Jean Cruvelhier (1791-1874), cuya obra fundamental, la *Anatomie Descriptive*, apareció entre 1834 y 1836, y que se destacó en el campo de la anatomía patológica.

A diferencia de Bichat, quien no creía en el microscopio -"esa especie de agente del cual no me parece que hayan sacado gran cosa la fisiología y la anatomía"-, los médicos colombianos que se estaban formando hacia el último cuarto de siglo de la pasada centuria, enfatizaban la importancia de este aparato científico, "que ha hecho conocer otro mundo", tenía para la anatomía: el desarrollo notable de este campo "ha tenido necesidad de un elemento, sin el cual no habría podido dar los pasos gigantescos que ha dado: hablo del microscopio... De paso hago notar que sin el microscopio el estudio de tal ciencia es tan difícil como lo es el de la Anatomía Descriptiva sin cadáver". ¿Qué espacio y qué nivel tenía el recurso al microscopio en la formación médica? Habría que precisarlo, pero en los programas de 1868 está explícitamente consignado el estudio microscópico de los diferentes tejidos, órganos, etc. Hacía ya tiempo que en Europa se había dado la llamada "explosión" en la investigación microscópica, entre 1825 y 1848.

Otras disciplinas y visiones biológicas conectadas con la anatomía o que la engloban desde una perspectiva más comprensiva, no aparecen, o sólo aparecen en forma casi que fortuita, en los documentos revisados. Tal es el caso de la anatomía comparada, a la cual está unida la obra decisiva de Georges Cuvier (1769-1832), en especial con sus *Leçons d'Anatomie comparée* (1800-1805), nombre y obra que no se mencionan. Si se recuerda, de pasada, a su contemporáneo Étienne Geoffroy, llamado Saint-Hilaire, autor de una *Philosophie anatomique* (1819). No hay referencia alguna a la anatomía comparada evolucionista de Carl Gegenbauer, cuya obra llenó toda la segunda mitad del siglo XIX. La embriología, que para algunos autores (Charles W. Bodemer) accedió a "su adolescencia científica" durante el período romántico (primera mitad del siglo pasado), gracias a la adopción de las propuestas evolutivas, y que habría de servir de guía a la anatomía comparada, no se menciona como tal. Las teorías evolucionistas tampoco se registran, ni siquiera en la versión transformista del *chevalier* de Lamarck (1744-1829), mucho menos en la versión darwiniana, planteada públicamente en 1859 en *The origin of species*: pero no hay que olvidar que para la formulación de su teoría Darwin utilizó básicamente elementos biogeográficos, recurriendo muy poco a la anatomía, y cuando lo hizo fue a la anatomía comparada y, un poco más, a la embriología.

Al tratar de hacer un balance de la anatomía enseñada en los primeros años de vida de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, a partir de una pequeña muestra de documentos, y teniendo en cuenta el estado de esta disciplina a nivel internacional y en el contexto de las ciencias y teorías biológicas¹⁸, podría afirmarse que para el caso de la anatomía de la segunda mitad del siglo pasado, nos encontrábamos en una situación de transición entre lo que algunos historiadores de la medicina han llamado la "anatomía de la Ilustración" (segunda mitad del siglo XVIII) y la "anatomía del Romanticismo" (1800-1848)¹⁹. Para limitarnos a los nombres citados en los trabajos, entre la asimilación de la obra de Winslow (1669-1760) y las figuras de Bichat (1771-1802), Pierre Béclard (1785-1825), John (1763-1820) y Charles (1774-1842) Bell, F. T. Meckel (1756-1803), Sappey y otros. La que podría llamarse "anatomía positivista", la de la segunda mitad del siglo XIX, no hace acto de presencia. Para hablar de la medicina, el nombre de Rudolf Virchow, quien ya en 1858 había publicado *Die Cellularpathologie*, llevando la visión anatómica de la enfermedad al nivel de la célula, se cita solamente de pasada junto a otros nombres de anatomistas.

¹⁸ Nuestra historia de las ciencias, la de nuestro país, es específica y particular y se da en medio de las condiciones concretas que los historiadores de este campo deben precisar. Pero para poder describirla, explicarla, comprenderla y hasta recuperarla y transformarla, conviene ubicarla en el marco de lo que podríamos llamar -utilizando un discutido concepto que se ha diseñado en el campo de la estética- "las vanguardias" internacionales.

¹⁹ Esta es la perspectiva de Pedro Laín Entralgo y sus colaboradores de la Historia Universal de la Medicina, ya citada.

Desde otra perspectiva ²⁰, podría decirse que la anatomía que nos ocupa a partir de la lectura de algunos documentos, era indudablemente moderna (en el sentido que la tradición historiográfica ha dado a este término) -mas no “contemporánea” de su momento histórico (segunda mitad del siglo pasado)-. Compartía los tres rasgos de la anatomía moderna: 1) rechazo de cualquier línea de parentesco entre el orden humano y el orden natural, de filiación antropomorfista; 2) separación de la anatomo-fisiología de la psicología, proveniente de la distinción cartesiana entre cuerpo espacial y alma “a-espacial”; y 3) evolución autónoma de la anatomía humana y de la anatomía animal. Estaba en la línea de Bichat, quien planteó una anatomía “aplicada a la medicina y a la fisiología”, pero se encontraba lejos de la visión de Cuvier, de una ciencia independiente que debía extraer sus normas a partir de sí misma y centrarse en la línea comparativa. No tenía, además, la impronta evolutiva que caracterizaría, en buena medida a la anatomía “contemporánea”.

²⁰

La de Pierre Huard y Claude Aaron. Ver Nota a pie de pág. No. 4.

BIBLIOGRAFÍA

ANALES DE la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, v. 1, No. 1, (sep., 1868).

ANALES DE la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, v. 2, No. 8 (Mayo, 1869).

HUARD, Pierre y AARON, C. Anatomie. En : GRACIANSKY, Pierre de y PÉQUIGNOT, H. (Directores). Médecine. v. 45^{ème} de l'Encyclopédie de la Pléiade, Bourges, 1980, Tome 1.

LAIN ENTRALGO, Pedro. Historia Universal de la Medicina. Barcelona : Salvat, 1973. v. 5 y 6.

LECON SUR les phénomènes de la vie communs aux animaux et végétaux. Lección inaugural del Cours de physiologie générale du Muséum d'histoire Naturelle. Paris : Librairie J. B. Bailliére et fils, 1878. v. 1.

NOTAS SOBRE LA CIRUGÍA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL 1867-1864

*Fernando Sánchez Torres**

Cuando se fundó la Universidad Nacional, en 1867 la medicina en Colombia todavía tenía mucho de colonial, no obstante que habían llegado al país unos cuantos catedráticos extranjeros contratados por el gobierno. La cirugía, en particular, apenas comenzaba a despuntar. Recuérdese que antes de 1823, año en el cual se contrataron los profesores franceses Pedro Pablo Broc y Bernardo Daste, las enseñanzas de anatomía y cirugía habían sido muy discretas. Hacia la mitad del siglo XIX, algunos de nuestros médicos, muy pocos por cierto, fueron al exterior a remozar sus conocimientos, o mejor, a aprender lo que no sabían, que de seguro era mucho.

En la segunda mitad de la centuria, entre los médicos más destacados en el campo de la cirugía pueden mencionarse los catedráticos de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, doctores Antonio Vargas Reyes, Antonio Vargas Vega, Librado Rivas y Leoncio Barreto.

El doctor Antonio Vargas Reyes, de destacada participación en la fundación de la Universidad Nacional, dirigió, durante casi una década, la Escuela de Medicina. Para entonces era un prominente médico cirujano, acatado y respetado en el ámbito académico. Fue discípulo del anatomista Francisco M. Quijano quien a su vez lo había sido del francés Pedro Pablo Broc, citado anteriormente. Quijano lo nombró como preparador de Anatomía, cargo que desempeñó hasta 1837 y gracias al cual pudo diseccionar muchos cadáveres y abrir las puertas de la cirugía en Bogotá. En 1842 viajó a París donde empezó nuevamente los estudios de medicina con destacados profesores, como Roux y Velpeau. Según refiere Roberto de Zubiría, en el curso de Medicina operatoria, fue uno de los alumnos más brillantes ^{/21}, pues desde entonces dio muestras de su habilidad para manejar el escalpelo.

El doctor Antonio Vargas Vega, natural de Charalá (Estado de Santander) se recibió de doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad Central en 1843 ^{/22}; en 1852 fundó, con Manuel Ancizar, el primer periódico médico publicado en Colombia, llamado *La Lanceta* ^{/23}; una década después participó en la creación de la Escuela de Medicina privada constituida en Bogotá en 1865, en la que fue catedrático de Zoología y Fisiología. Dos años más tarde, constituida la Universidad Nacional, redactó con don Manuel Ancizar el decreto orgánico. Fue rector de la Escuela de Literatura y Filosofía y catedrático de Medicina en el Colegio de San Bartolomé, cargo que ejerció mientras se desempeñaba como titular de Fisiología e Higiene en la Escuela de Medicina ^{/24}. En 1870 fue profesor de la cátedra de Pequeña Cirugía, la cual se dictaba en el segundo año sobre asuntos

* Médico, Profesor Emérito y Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

²¹ ZUBIRÍA, Roberto de. Biografía del doctor Antonio Vargas Reyes. En : ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE COLOMBIA. Temas Médicos. Bogotá : Ediciones del Banco de la República, 1973. v. 6, p. 99.

²² IBÁÑEZ, Pedro María. Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá. Bogotá : Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884. p. 131.

²³ Ibid., p. 112.

²⁴ Ibid., p. 132.

quirúrgicos elementales, como curaciones, vendajes, baños, fumigaciones, desinfecciones, cauterizaciones, vacunación, sangrías, ventosas, cateterismo vesical, extracción de dientes, etc ²⁵.

Como se lee en el periódico los *Anales de la Universidad Nacional* ²⁶, el cual hace parte del patrimonio documental del Alma Mater, en el año 1870 el programa de Medicina Operatoria estuvo a cargo del doctor Librado Rivas. En aquellas calendas el pénsum de Medicina se desarrollaba en cuatro años; en el segundo se estudiaba Pequeña Cirugía y en el tercero Medicina Operatoria. En dicho programa, sorprendente por su prolijidad, se habla en la sección primera de incisiones, ligaduras, cauterizaciones, procedimientos hemostáticos y suturas, en la segunda, lo referente a operaciones generales y en la tercera, dispuesta en 10 capítulos, de operaciones particulares, las cuales se encontraban agrupadas de acuerdo a su naturaleza topográfica, es decir por regiones anatómicas. Ejemplo de esta tipología es el capítulo dedicado a "operaciones que se practican en la oreja y sus dependencias" ²⁷. Si esta cátedra fue esencialmente práctica -lo cual parece dudoso-, los médicos egresados de la Universidad Nacional debieron haber sido buenos cirujanos.

Librado Rivas, el catedrático de Medicina Operatoria en el año 1870 era, al decir de Pedro M. Ibañez, "distinguido profesor de clínica de maternidad y oculista práctico notable" ²⁸. Es muy probable que el programa de Cirugía Operatoria fuera elaborado por el doctor Antonio María Vargas Reyes, este sí cirujano de carrera como ya vimos.

El doctor Leoncio Barreto fue el titular de la cátedra de Patología Externa, materia que trata teóricamente todas las entidades nosológicas susceptibles de ser corregidas quirúrgicamente, al mismo tiempo que se desempeñaba como catedrático de Clínica de Maternidad y de Enfermedades de los niños. Fue él uno de los grandes maestros de la medicina colombiana en la segunda mitad del siglo XIX. Graduado de médico y cirujano en 1860 en la Universidad de Santo Tomás de Aquino en Bogotá, regentó diferentes cátedras, entre las que pueden mencionarse: Higiene Privada, Anatomía y Física ²⁹. Como se encuentra consignado en el libro *Historia de la Ginecología en Colombia* ³⁰, el nombre de Leoncio Barreto quedó registrado en los Anales de la Cirugía Nacional con caracteres indelebiles por haber llevado a cabo dos hazañas quirúrgicas: en 1864, la primera ovariectomía hecha en el país, y en 1870 una sinfisiotomía también la primera en Colombia.

Por estos años, la cirugía empleaba un conjunto de procedimientos dirigidos a controlar las emanaciones de sangre que podían constituirse en un accidente insalvable, como lo expresó José F. Enao, alumno de cuarto año de la Escuela de Medicina en el discurso titulado *Historia de la Cirugía*, el cual fue leído por el autor el 15 de noviembre de 1875, al terminar el año lectivo. En esta alocución, que presume de elegante sin llegar a serlo, el autor, posiblemente alumno de la cátedra de Medicina Operatoria, pues no figura en la lista de médicos egresados de la Universidad Nacional ³¹ en estos años, hace algunas consideraciones sobre el tema, dignas de comentario. La cita en mención es la siguiente:

²⁵ VARGAS VEGA, Antonio. Programa del curso de patología jeneral i pequeña cirugía. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 3, No. 14 (feb., 1870); p. 122-125.

²⁶ RIVAS, Librado. Programa de medicina operatoria. En : Ibid., p. 138-145.

²⁷ Ibid., p. 143.

²⁸ IBAÑEZ, Op. cit., v. 2, p. 189.

²⁹ Ibid., p. 190.

³⁰ SÁNCHEZ, Fernando. Historia de la ginecología en Colombia. Bogotá : Giro Editores, 1993. p. 86.

³¹ ARISTIZABAL, Gerardo. Egresados 1867-1980. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. s.f.

"Uno de los accidentes mas terribles despues de una operación, es la efusión de sangre, natural es pues que todos los cirujanos se hayan propuesto evitarla. De aquí un sin número de medios para conseguir este objeto, los que obran física, química ó mecánicamente. El cauterio actual, el percloruro de hierro, la electricidad, el torniquete; la ligadura son medios usados desde tiempo mui antiguo. Pero entre todos estos, la compresion es uno de los mas empleados, yá para prevenir la hemorragia, yá para combatirla.

En estos últimos tiempos se ha perfeccionado este poderoso medio, i correspondía al Doctor Esmarck llevarlo á su cúspide, lo que felismente consiguió con la invención de su sencillo pero util aparato, él ha de este modo evitado el grande inconveniente con que los cirujanos tropezaban, i que parecia inevitable; él, digo ha puesto en las manos del cirujano, el medio de operar sin que el paciente pierda una gota de sangre.

Este sencillo aparato, cuyo todo consiste en una banda elástica, hemos tenido el gusto de verlo funcionar en manos de nuestros hábiles cirujanos, i de él nos queda el placer de legado decir que no deja nada que desear. Loor pues al Doctor Esmarck quien ha legado á la ciencia tan útil aparato, i á la humanidad tan inconmesurable bien" /³².

Con estas palabras termina el autor su discurso sobre *Historia de la cirugía*, aunque olvidó decir que tal sistema de hemostasia se le ocurrió a Johann Friedrich August Von Esmarch en pleno campo de batalla en 1873. Graduado en Kiel y Gotinga, Esmarch llegó a ser un famoso cirujano gracias a su experiencia como médico castrense /³³. Aunque es perdonable la omisión anterior, no lo es en cambio haber preterido que el introductor en Colombia de la banda de Esmarch fue Manuel Plata Azuero /³⁴, graduado como médico en la Universidad Central en 1845. Aunque no es ésta, precisamente, una de las grandes ejecutorias de quien más tarde llegaría a ser uno de los fundadores de la Academia Nacional de Medicina y de la Universidad Nacional, su trayectoria quirúrgica es digna de admirar /³⁵.

El alumno Antonio Vargas Villegas, en el discurso titulado *Sobre heridas causadas por armas de fuego* /³⁶, registra el siguiente hecho de interés histórico: "Al terminar permítaseme hacer una mención especial del malogrado joven León Vargas el padre de la cirugía en Colombia. Este virtuoso y sabio cirujano -agrega el conferencista-, después de haber estudiado la anatomía con el gran Broc en esta Ciudad, se dedicó a la práctica de las operaciones, mui pocas dejó de ejecutar en aquel tiempo en que los instrumentos eran mui escasos entre nosotros. El los hacía construir de los herreros por los modelos que veía en los libros; él hizo la aguja de Escarpa y restituyó la vista a un ciego de nacimiento que aun vive, él salvó de la muerte a infinidad de heridos después de la memorable batalla del Cerrito del Santuario en su calidad de cirujano militar. Mui justo es pues que yo le tribute a su memoria el mas debido homenaje de gratitud y de reconocimiento ya que hasta ahora ni una sola voz se ha levantado para sacarlo del olvido" /³⁷.

³² ENAO, José F. Historia de la cirugía. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (15, nov., 1875); s.p. (Manuscrito).

³³ LAÍN ENTRALGO, Pedro. Historia Universal de la Medicina. Barcelona : Salvat Editores. 1974, v. 6, p. 303.

³⁴ IBÁÑEZ, Op. cit., v. 2, p. 189.

³⁵ RIAÑO, Camilo. Colección de médicos célebres colombianos. Bogotá : Laboratorios Italmex, 1989.

³⁶ VARGAS VILLEGAS, Antonio. Discurso sobre las heridas causadas por arma de fuego. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.p.

³⁷ *Ibidem*.

La anterior mención es la única que Vargas Villegas hace de un médico colombiano. Los demás personajes que recuerda son figuras universales de la cirugía. Lástima grande que el documento carezca de fecha, pues el autor hace alarde de ser el primero en conceder reconocimiento público a León Vargas, quien, al parecer, es uno de los pioneros de la cirugía en Colombia. Pedro M. Ibáñez lo cita en 1884 ³⁸ con términos elogiosos. En efecto, fue alumno en Bogotá de los profesores franceses Broc y Daste. Cuando éstos llegaron al país aún no se enseñaba cirugía práctica. Cupo en suerte a León Vargas, como dice Ibáñez, ejecutar por primera vez la operación de la catarata ³⁹. Don Tomás Rueda Vargas, en *Lentus in Umbra* ⁴⁰ habla de los médicos que hubo en la familia Vargas y dice que el médico Vargas, en Charalá, su pueblo natal, operaba las cataratas con instrumentos que le fabricaba el herrero del pueblo, confirmando lo expuesto por el alumno Antonio Vargas Villegas en su discurso.

³⁸ IBAÑEZ, Op. cit., p. 188.

³⁹ Ibídem.

⁴⁰ RUEDA VARGAS, Tomas. *Lentus in Umbra*. Bogotá : Imprenta Municipal, 1939.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTIZABAL, Gerardo, ed. Universidad Nacional de Colombia. Egresados 1867-1980.
- ENAO, José F. Historia de la cirugía. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (15, nov., 1875). s.p. (Manuscrito).
- IBAÑEZ, Pedro María. Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá. Bogotá : Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1884.
- LAIN ENTRALGO, Pedro. Historia universal de la medicina. Barcelona : Salvat S.A., 1974. v. 6.
- RIAÑO, Camilo. Colección de médicos célebres colombianos. Bogotá : Laboratorios Italmex, 1989.
- RIVAS, Librado. Programa de medicina operatoria. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 3, No. 14 (feb., 1870).
- RUEDA VARGAS, Tomás. Lentus in umbra. Bogotá : Imprenta Municipal, 1939.
- SANCHEZ TORRES, Fernando. Historia de la ginecobstetricia en Colombia. Bogotá : Giro Editores Ltda., 1993.
- VARGAS VEGA, Antonio. Programa del curso de patología jeneral i pequeña cirugía. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 3, No. 14 (feb., 1870).
- VARGAS VILLEGAS, Antonio. Discurso sobre las heridas causadas por arma de fuego. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, s.f.
- ZUBIRÍA, Roberto de. Biografía del doctor Antonio Vargas Reyes. En : Academia Nacional de Medicina de Colombia. Temas médicos. Bogotá : Ediciones del Banco de la República, 1973. v. 6.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CÁTEDRA DE HIGIENE EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Hugo Armando Sotomayor Tribín*

Antecedentes

La cátedra de Higiene que se inició desde la misma fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, contó desde un principio con profesores formados en la Universidad Central de Bogotá y en la Facultad de Medicina Privada de la capital. Desde ese momento, la cátedra tuvo una clara concepción sobre la higiene; es decir, dependía estrechamente de la política de las naciones, tenía un vínculo indisoluble con la educación del pueblo y propendía, entre otras cosas, por el cuidado del cuerpo del hombre y por una sólida formación moral.

Creada en un momento extraordinario para la medicina, por el cúmulo de avances logrados, esta cátedra tuvo un lugar de primer orden en la Escuela. Entre sus antecedentes nacionales republicanos cabe mencionar el primer libro traducido y comentado en Colombia, sobre higiene. En 1828 el médico colombiano José Félix Merizalde publicó, con comentarios particulares, la obra *Epítome de los elementos de Higiene* del profesor francés Estevan Tourtelle.

La cátedra de Higiene de la Universidad, surgió, como decíamos antes, en un momento de esplendor del saber médico. En 1840, el francés Louis R. Villerme había publicado su obra sobre el estado físico y moral de los obreros de las industrias del algodón, la lana y la seda; en 1842 eran conocidas las obras de los ingleses William Farr y Edwin Chadwick y el suizo Jacob d' Espine, sobre las condiciones sanitarias de los obreros; Peter Ludwig Panum había escrito, en 1846 su obra clásica sobre el comportamiento de una epidemia de sarampión; en ese mismo año el belga Adolphe Queletet había demostrado las características antropométricas en torno a una curva normal de distribución; en 1848 autores de gran influencia como Carlos Marx y Federico Engels habían afirmado la relación de causalidad de la pobreza con las enfermedades; a su vez en 1851 se llevó a cabo en París la primera Conferencia Sanitaria Internacional, que discutió el carácter miasmático o contagionista de enfermedades como el cólera; y en 1854 John Snow, había establecido como causa de un brote de cólera en la ciudad de Londres, la mezcla de aguas de beber con aguas negras. Es de subrayar que dentro del auge de las ciencias médicas en 1858 Rudolf Virchow había sentado las bases de la teoría celular; que en 1859 la obra de Charles Darwin era motivo de referencia obligada y estaba creando controversias; que Louis Pasteur, en 1860, había liquidado el concepto de generación espontánea y establecido la teoría de los gérmenes; que en 1865 Max Pettenkofer había fundado la primera cátedra de Higiene en Alemania y establecido importantes criterios sobre saneamiento ambiental; y Joseph Lister en 1867 había sentado las bases de lo que se llamaría más tarde antisepsia. Eran los años en que el crecimiento industrial y los movimientos de migración del campo a la ciudad habían agravado la situación de pobreza y de problemas de salud de cientos de miles de personas en Europa; además las luchas del proletariado y del campesinado de esos países habían generado partidos y fuerzas políticas organizadas, que luchaban por mejorar las condiciones de la vivienda, la alimentación, el vestido y el trabajo.

A pesar de los progresos enunciados, la cátedra de Higiene no podía referirse a las bacterias responsables de la tuberculosis, del cólera y mucho menos a los parásitos responsables del paludismo desconocidos hasta entonces. En cambio, podía hacer énfasis en los factores como la altitud, latitud, vientos, humedad, calor, etc., que favorecían la preservación y/o descomposición de las aguas y vegetación, puesto que esos criterios eran entendidos como los determinantes de

*

Médico. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Miembro de número de la Academia Nacional de Medicina.

las emanaciones miasmáticas. A renglón seguido, el programa aceptaba el concepto de contagio (por el contacto con ciertas personas enfermas sus ropas y enseres personales) en enfermedades como la viruela, la lepra y la sífilis, aunque desconocía el papel exacto del contagio a través de las aguas y los alimentos. La cátedra se inició pues, en el momento en que a pesar de conocerse y aceptarse la teoría de los gérmenes, no se conocían las causas precisas de la fiebre tifoidea, la disentería, las fiebres palúdicas tercianas y cuartanas, y la anemia. Comienza en un momento en que la obra de Pasteur triunfa, pese a que la teoría miasmática no había sido superada, por desconocerse el protagonismo de los insectos vectores.

En 1868 y 1874 aparecen las obras del zoólogo y filósofo de la naturaleza, el alemán Ernst Haeckel, que explicaban los fenómenos sociales a la luz de la teoría darwiniana de la selección natural y la sobrevivencia del más fuerte y mantenía las posiciones teóricas del naturalista francés Jean Baptiste Lamarck en las que se afirmaba la herencia de los caracteres adquiridos.

BACTERIAS. HIGIENE PRIVADA Y PÚBLICA. ESTADÍSTICA

Pese a lo ignorado por la medicina hasta entonces, en el año de 1873 el programa del curso de *Higiene general e higiene especial de Colombia*, habla en el numeral 7 de “Jermenes i polvos flotantes en la atmósfera, de las causas que favorecen su enjendramiento i desarrollo, y de las enfermedades en las cuales se han podido aislar los principios virulentos” /⁴¹. En el numeral 45 enuncia los preceptos generales e higiénicos relativos a las epidemias, ventajas e inconvenientes de las cuarentenas, reglas adoptadas en las naciones civilizadas, cuarentenas de observación y de rigor, medidas profilácticas aplicables a las poblaciones, a las habitaciones y a los individuos; procedimientos de desinfección, preceptos especiales deducidos de la naturaleza de los terrenos y su influencia en la propagación del miasma colérico /⁴².

En 1873 el programa de higiene da a entender que se conocían las obras clásicas de la materia, a saber la de Tourtelle, Lky, Bequerel, Chatellet, Rostan, Londe, Parent; además de la división de higiene en pública y privada, punto primero en el discurso sobre la materia; por otra parte, se reconocía la estadística como instrumento importante. Así lo escribía Urbina: “la higiene privada se limita al organismo, interroga cada una de las partes colocadas al alcance de los agentes externos; y la pública, cuyo fundamento es la estadística médica, tiene necesidad de hechos auténticos que, agrupados, fecundados por la inteligencia, conducen al descubrimiento de las leyes reguladoras de las sociedades” /⁴³. Así lo decía, en ese mismo año, otro estudiante: “La Higiene es hija de la Estadística, la cual es también creación moderna. [...] Antes del desarrollo de la estadística no vemos ningún precepto hijiánico racional” /⁴⁴.

MALA ALIMENTACIÓN VS. DEGENERACIÓN DE LA RAZA Y “CHICHISMO”

En el programa de 1873 que venimos comentando, había una idea alrededor del valor fisiológico de los alimentos, como se ve en las referencias a las materias nitrogenadas, hidrogenadas y carbonadas que debían componer la alimentación normal. Así lo deja ver el documento que escribió el estudiante de la Facultad de Medicina D. Cajiao: “Los individuos que habitan estos países, tienen necesidad de una alimentación mui carbonada para reparar las

⁴¹ PROGRAMA COMPENDIADO del curso de Higiene jeneral e higiene especial de Colombia profesado durante el año escolar de 1873. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 8, No. 61 (ene., 1874); p. 32-36.

⁴² Ibídem.

⁴⁴ SILVA B., Luis. Oríjen de la higiene. En : Libro de exámenes, certificados y notas del archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. v. 1, vol. 271. s.p. 2 fol. (Manuscrito).

pérdidas ocasionadas por las influencias exteriores”⁴⁵; no obstante, el concepto de enfermedad por déficit específico de algunos elementos de la dieta, no existía.

Este desconocimiento universal de lo que hoy llamamos enfermedades de la nutrición, unido a la argumentación “teñida de ideologías, como la de la degeneración de la raza”⁴⁶, hizo que en nuestro medio, se retomara y fortaleciera la lucha que desde tiempos coloniales las autoridades españolas libraron contra el consumo de chicha, por considerar que la bebida influía en la “degeneración de la raza”. Según ese enfoque ideológico de la higiene, el consumo de la chicha generaba trastornos raciales hereditarios. Al respecto, el alumno Heliodoro Ospina escribió: “la conservación de la salud no se obtiene por la aplicación material de los medios hijiénicos; es preciso que estos medios encuentren un organismo en el cual puedan obrar favorablemente con toda su energía y, que ese organismo esté poseído de ideas morales severas tanto para sí, como para los demás: de otra manera se verían los consejos de la higiene convertidos en verdaderas fuentes de vicios y corrupción lo que [traería] por consecuencia la degeneración de las razas, la aparición de muchas enfermedades y, por último, la disolución de los pueblos”⁴⁷.

En ese momento las clases sociales ricas de Bogotá, ciudad pobre con una altísima y abrumadora tasa de analfabetismo y sin servicios de acueducto y alcantarillado, querían a toda costa superar nuestra herencia indígena y parecerse a ingleses y franceses. En la capital muchos sectores “modernos”, querían acabar con las populares y sucias chicherías mientras soñaban con los elegantes cafés parisinos.

La popular chicha de Bogotá y todo el altiplano cundiboyacense de nuevo fue perseguida y estigmatizada por el desconocimiento de lo que más tarde se llamarían las vitaminas y micronutrientes, por el brillo estelar de la naciente toxicología y por el convencimiento de que la “degeneración de la raza”, representada en el aspecto lamentable y miserable de muchas personas, se debía, según los hallazgos del doctor Liborio Zerda, al consumo excesivo de la chicha, con su “factor tóxico”, la ptomaína.

No obstante, lo que los médicos higienistas llamaban chichismo en la mayor parte de los casos era miseria, desesperanza, consumo casi exclusivo de la chicha de maíz como alimento, alcoholismo y al parecer, en no pocos casos, pelagra. De todas maneras el desconocimiento era explicable: el beriberi, la enfermedad por déficit de la vitamina B1 o tiamina, fue diagnosticada por primera vez en Colombia en la costa pacífica y en Panamá en 1887; y al igual que la pelagra su origen por deficiencia en la alimentación solo se estableció en 1906 a propósito del trabajo del japonés Baron Takaki sobre la salud entre el personal de la marina y el ejército de tierra japonés y de que la vitamina fuera aislada por Jansen en 1926.

MIASMAS VS. ENFERMEDADES TRANSMITIDAS POR INSECTOS VECTORES

En la década de los ochenta el médico militar francés radicado en Argel, Charles Louis Alphonse Laveran, estudió por primera vez los parásitos responsables del paludismo -que sólo fueron reconocidos unánimemente como la causa de esa enfermedad hasta los trabajos del histólogo italiano Camillo Golgi en 1886-. A finales de esa década, Patrick Manson, al intuir el papel de la moscas tsé - tsé como vector de la filariasis en la enfermedad del sueño, comenzó a gestar el derrumbe definitivo de la teoría miasmática de las enfermedades infecciosas que sólo desapareció de la medicina en 1897, gracias al trabajo de Ronald Ross, al reconocer

⁴⁵ CAJIAO, D. [La influencia de la alimentación en el estado moral de los hombres]. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá, [18__]. s.p. (Manuscrito).

⁴⁶ Con la obra de Haeckel, tan cara para esa época de expansión colonialista europea

⁴⁷ OSPINA, Heliodoro. [La higiene y la medicina]. En : Libro de exámenes, certificados y notas del archivo de la Universidad Nacional. v. 1, Vol. 271. s.p. 2 fol. (Manuscrito).

experimentalmente que el paludismo era transmitido por la picadura de los mosquitos *Anopheles*⁴⁸.

No obstante, en el programa de Higiene de la Facultad de Medicina de los años 1887–1888 el concepto miasmático no se había superado. El numeral 3 del programa, dice: “Aire atmosférico.- Propiedades físicas. Presión atmosférica. Su influencia sobre el hombre. Aumento y disminución de presión. Vientos. Diversas clases. Su acción sobre el hombre. Vientos calientes y fríos. Alteraciones del aire por modificaciones de sus principios y por presencia de principios nuevos. Aire confinado. Sus efectos: reglas higiénicas. Polvos en suspensión en el aire. Miasmas. Emanaciones pútridas. Sus efectos. Basureros en Bogotá. Cementerios en Bogotá y en Colombia. Efluvios. Saneamiento de los pantanos”⁴⁹.

La misma idea fue considerada en la dedicatoria al *Tratado de Terapéutica aplicada general y especial*, publicado en 1888 por el doctor Manuel Plata Azuero, ex rector de la Universidad Nacional: “Pongámoslo, pues, a la obra; recojamos todas las observaciones que nos suministre la práctica en nuestros numerosos y variados climas, bajo la influencia de la atmósfera suramericana; aquí, ligera y enrarecida por altura de más de 2.600 metros sobre el nivel del mar [...] y en otro nos agobia con su exceso de humedad y nos envenena con sus miasmas palúdicos y sus emanaciones deletéreas”⁵⁰.

En ese mismo programa, el médico Gabriel J. Castañeda, graduado en la Escuela Privada de Medicina de Bogotá en 1867, catedrático de Patología e Higiene de la Infancia, en 1881 reconoció la necesidad del estudio propio y especializado de la niñez. Este hecho, sin duda favoreció la inclusión (en la cátedra de higiene de 1887– 88, numeral 1), del estudio sobre la lactancia, las nodrizas, las casas de educación para niños y jóvenes, y de los hospitales de niños. A la cátedra de Higiene general le siguió poco tiempo después, la de Patología e Higiene de la Infancia y, el primer intento, en 1888, de creación de un servicio hospitalario exclusivo para niños.

LAS IDEOLOGÍAS EN LA CÁTEDRA DE HIGIENE

El concepto de medicina tropical sólo se acuñó durante los últimos cuatro años del siglo XIX por la expansión colonialista europea. Primero se habló de medicina naval, luego de medicina colonial y, finalmente, de patología exótica. Acabando el siglo XIX surgieron en Alemania (1897) y en Inglaterra (1899), publicaciones e instituciones médicas que tenían como preocupaciones iniciales, estudiar la capacidad colonizadora de la raza blanca en las zonas tropicales y subtropicales, y el mejoramiento de la productividad de los colonizados. El surgimiento de los temas enunciados, lo que los europeos llamaron enfermedades tropicales y

⁴⁸ En ese ambiente universal de preocupación por la higiene pública, en 1881 el médico Pío Rengifo, representante del gobierno colombiano firmó el documento de la Conferencia Sanitaria Internacional, retomó la ya vieja preocupación, expresada desde la administración de Francisco de Paula Santander, por la salud en los puertos y en general por la Sanidad Portuaria. La Conferencia adoptó un sistema de registro que facilitó la vigilancia del estado sanitario de los puertos y buques diezmados por la fiebre amarilla y el cólera dos años antes de que Robert Koch descubriera el germen causante de esta última enfermedad, el *Vibrio cholerae*.

⁴⁹ PROGRAMA DE Higiene. En : Anales de la Instrucción Pública en la República de Colombia. Bogotá : Imprenta de “La Luz”, 1888. v. 12, No. 67. p. 395-399.

⁵⁰ VARGAS RUBIANO, Alfonso. Universidad Nacional y pediatría colombiana : Apuntes históricos. Santafé de Bogotá : Nestlé, 1994. p. 252.

medicina tropical, coincidió con la expansión imperialista europea sobre naciones, países y pueblos de África y Asia.

La cátedra de Higiene de la Universidad Nacional nació, vinculada a un discurso moral, a la ideología sobre degeneración de las razas y a los conocimientos estadísticos modernos. Su desarrollo tuvo lugar en una época de grandes transformaciones de los conocimientos médicos, mientras el país vivía inmerso en guerras civiles, sufría una gran pobreza y tenía una situación sanitaria patética en los puertos, en los campos y en las ciudades; cuando en Bogotá el tifo exantemático y la fiebre tifoidea eran plaga; cuando en la zona del valle del Magdalena las fiebres palúdicas, amarilla y tifoidea, así como la disentería era la norma, como ya lo había escrito desde mediados del siglo XIX el viajero Conde Gabriac: “Además de la disentería, un aficionado tendría allí para estudiar las fiebres amarilla, terciana, cuartana, intermitente, perniciosa, fulminante. etc. Por lo tanto no se entra en estos parajes sino armado de un frasco de quinina que se ofrece como se ofrece fumar, y cuando alguien expresa deseos de bienestar, pregunta: ¿Cómo va su fiebre? Estos diversos azotes se ceban de manera tan regular en el Magdalena, que los bogotanos no se resuelven a recorrerlo sino como último recurso, y haciendo previamente su testamento, antes de partir”⁵¹, y cuando en las zonas de cultivos de cafetales la anemia, ocasionada por el contagio transcutáneo de las uncinarias, principalmente el *Necatur americanus*, ocasionaba grandes estragos entre los campesinos descalzos.

El concepto ideológico europeo de “medicina tropical” y su discusión en la cátedra de higiene hace carrera entre nosotros cuando el médico Roberto Franco a su regreso de Europa inicia su cátedra de enfermedades tropicales en el primer lustro del siglo XX, en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

La cátedra de higiene de los primeros años de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional debió ser un espacio extraordinario para la confrontación médica, social, política, tecnológica para los educandos; un crisol de médicos con ideas sociales y políticas sometidos a los revolucionarios conocimientos médicos de finales del siglo XIX y a las tendencias ideológicas europeas dominantes.

⁵¹ GABRIAC, Conde de. ¿Cómo va su fiebre? En : NOGUERA MENDOZA, Aníbal. Crónica grande del río de la Magdalena. Bogotá : Ediciones Sol y Luna, 1980. v. 2. p. 123-126.

BIBLIOGRAFÍA

BARIÉTY, Maurice y COURY, Charles. Histoire de la Médecine. París : Librairie Arthème Fayard, 1963.

CAJIAO, D. [La influencia de la alimentación en el estado moral de los hombres]. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá, [18__]. s.p. (Manuscrito).

CRÓNICA DE la medicina. Barcelona : Plaza & Janes Editores, 1994.

GABRIAC, Conde de. ¿Cómo va su fiebre?. En : NOGUERA MENDOZA, Aníbal. Crónica grande del Río de la Magdalena. Bogotá : Ediciones Sol y Luna, 1980. v. 2.

IBÁÑEZ, Pedro María. Memorias para la historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá. En : Revista de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional. Vol. 35, No. 2,3 y 4 (abr.-dic., 1967).

LAÍN ENTRALGO, Pedro. Historia de la Medicina. Barcelona : Salvat Editores, 1982.

MERIZALDE, José Félix. Epítome de los elementos de higiene o de la influencia de las cosas físicas i morales sobre el hombre i de los medios de conservar la salud. Extractados de Estevan Tourtelle. Traducidos al castellano i añadidos con otras observaciones por José Félix Merizalde. Bogotá : Imprenta de Pedro Cubides, 1828.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. El Desafío de la Epidemiología. Washington : Problemas y lecturas seleccionadas, 1991. Pub. Cient. 505.

OSPINA, Heliodoro. [La higiene y la medicina]. En : Libro de exámenes, certificados y notas del archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. v. 1, Vol. 271. s.p. 2 fol.

PROGRAMA DE Higiene. En : Anales de la Instrucción Pública. Bogotá : Imprenta de "La Luz", 1888. v. 12, No.67.

PROGRAMA COMPENDIADO del curso de higiene jeneral e higiene especial de Colombia profesado durante el año escolar de 1873. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 8, No. 61 (ene., 1874).

SANMARTIN, Carlos. Pasteur en Colombia. En : Revista de la Academia Nacional de Medicina de Colombia. No. 14 (1986).

SILVA B, Luis. Origen de la Higiene. En : Libro de exámenes, certificados y notas del archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. v. 1, Vol. 271. s.p. 2 fol. (Manuscrito).

URBINA, M. de. Discurso de higiene. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (nov., 1868). s.p. 11 fol. (Manuscrito).

URIBE R., Eduardo. Pelagra en Colombia. Bogotá, 1891, 77 p. Trabajo de grado (Doctorado en Medicina y Cirugía). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Medicina. Bogotá : Imprenta de "La Luz".

VARGAS RUBIANO, Alfonso. Universidad Nacional y Pediatría Colombiana : Apuntes históricos. Santafé de Bogotá : Nestlé, 1994.

VEGA M., R. La política i la Higiene. Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá, 1869. s.f. 2 fol. (Manuscrito).

VERONESI, Ricardo. Enfermedades Infecciosas y parasitarias. Buenos Aires : El Ateneo Editorial, 1971.

TRES TESIS DE GRADO SOBRE OFTALMOLOGÍA 1899-1903

Alfonso Tribín Piedrahita*

Algunos de los registros más importantes que guarda el archivo de la Universidad, son las tesis de grado a través de las cuales se pueden conocer hechos de su vida académica. Es el caso de los trabajos de oftalmología hechos a finales del siglo XIX y principios del XX que informan sobre los inicios de la respectiva cátedra en Bogotá.

Según información del Libro de Grados de la Facultad de Medicina (folio 102), en 1899 el alumno Tiberio Rojas presentó la tesis titulada *Glaucoma en los Países Cálidos* y cuatro años más tarde los estudiantes Manuel A. Valencia y Buenaventura Paz, sometieron a los respectivos jurados sus asertos académicos.

En septiembre de 1903, el joven Valencia sustentó la composición titulada: *Tratamiento de la Keratitis Parenquimatosa*, y en noviembre siguiente el discípulo Paz la que tituló *Campo Visual*, (folio 147). Y de acuerdo a lo consignado en la tesis de grado del Dr. Rafael Manotas, además de las tesis anteriores, existe una cuarta (que no hemos podido obtener hasta el momento), escrita por el doctor José María Forero Cote en 1898 y titulada *Catarata dura senil*. Esta tesis fue presentada por el señor Forero para obtener el título de doctor en medicina y cirugía, el cual recibió en ese año ⁵².

Las tesis enunciadas dan cuenta de la importancia del doctor Indalecio Camacho, quien participó como miembro del jurado examinador del tratado elaborado por Tiberio Rojas y como presidente de los de Manuel Valencia y Buenaventura Paz. Ensayos formulados y sustentados con base en los pacientes de su clínica de donde se obtuvieron y usaron en su totalidad las historias clínicas respectivas.

En términos generales, los tres autores siguieron un mismo patrón para el desarrollo de su estudio, que se inicia con la explicación de la importancia clínica del mismo, siguiendo con la descripción de la enfermedad o del procedimiento escogido con base en los conocimientos que se tenían en el mundo en el momento en que se llevó a cabo el estudio, insistiendo en la importancia de su aplicación en nuestro medio y demostrando cómo los tratamientos empleados cumplían su cometido.

Desde luego quien juzga en el momento actual el valor científico de estas tesis puede no encontrar mayores merecimientos en su contenido ni estar de acuerdo con las medidas que posteriormente se tomaron para hacer desaparecer este requisito de grado. Pero si los analizamos en el contexto del saber médico en la época, en los albores de nuestra medicina, por lo menos, tienen el mérito de haber divulgado procedimientos o entidades que no por desconocidas dejaban de estar presentes entre nuestra población. Además algunas de ellas, como sucede en la relacionada con el glaucoma en los países cálidos, señalan su localización más frecuente en zonas específicas del país y su predominancia en determinado tipo de gentes. Otras, como en el caso del estudio sobre el campo visual, tratan de popularizar procedimientos como el descrito en ella, son útiles en numerosas ramas de la cirugía y no solamente en la oftalmología y muestran como con una sencilla instrumentación se pueden lograr resultados importantes en el estudio de numerosos pacientes.

*

Médico. Profesor titular de oftalmología, profesor honorario y maestro universitario, Universidad Nacional de Colombia.

52

Libro de grados de la Facultad de Medicina. Fol. 49.

En resumen, a pesar de todas las críticas que se puedan hacer a la calidad de los trabajos descritos en estas denominadas tesis de grado, de ellas se pueden deducir el estado de la enseñanza en el momento en que fueron elaboradas y los conocimientos que era posible obtener en nuestra Facultad.

Aunque la ausencia de documentación no permite precisar el año en que comenzó la Cátedra de Oftalmología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, referencias sobre el nombramiento de profesores para la enseñanza de esta especialidad, nos llevan a concluir el período en que su estudio formó parte del pénsum oficial del Alma Mater.

Según información consignada en el Diario Oficial, el 24 de febrero de 1903, don José Manuel Marroquín, Vicepresidente de la República y José Joaquín Casas, Ministro de Instrucción Pública, firmaron el decreto 250 por medio del cual se designó al doctor Indalecio Camacho como titular de las cátedras de Oftalmología y Enfermedades de los Órganos de los Sentidos.

El 28 de abril del mismo año, mediante el decreto 507, fue nombrado ‘ad honorem’ el señor Manuel Valencia como ayudante de la clase de oftalmología para la Facultad de Medicina y el 5 de octubre siguiente, según decreto 922, se designó al doctor Ricardo O’Leary Santamaría como profesor de Oftalmología, con el fin de reemplazar al doctor Indalecio Camacho, cuya renuncia había sido aceptada. En este último decreto firmó además del Vicepresidente encargado del poder ejecutivo D. José Manuel Marroquín, el Dr. Antonio José Uribe, Ministro de Instrucción Pública.

Al año siguiente, por el decreto 147 de 13 de febrero de 1904 se hicieron varios nombramientos de catedráticos y empleados para la Universidad Nacional en los cuales se enuncian -para Clínica Oftalmológica-, los nombres de los doctores Indalecio Camacho (nuevamente), como titular, Manuel N. Lobo como primer sustituto y Proto Gómez como segundo sustituto.

Como anteriormente lo hicimos notar, el hecho mismo de los nombramientos implica la existencia de la cátedra y su desarrollo dentro del plan de estudios. Sin embargo, esto no significa necesariamente que el Hospital Universitario fuese la sede del servicio de oftalmología, que podía estar localizado en la Clínica del profesor, como parece suceder en este caso, para aprovechar las instalaciones locativas e instrumentales ya existentes y disminuir los altos gastos que un servicio de esta especialidad ha requerido en todos los tiempos. Esta práctica no era infrecuente ni mal vista en ese entonces y resolvía situaciones bien entendibles, máxime cuando el número de alumnos era muy pequeño y la materia, en sus comienzos fue opcional.

Además no se trataba de formar especialistas sino de darle al médico general algunos conocimientos superficiales para aprender, aunque fuese, a no hacer lo inadecuado en un caso dado. Si examinamos el mismo profesorado, encontramos que todos ellos, a más de la especialidad ejercían, y activamente, la medicina y cirugía generales.

Realmente el doctor Indalecio Camacho tenía su propia clínica y allí concurrían sus alumnos a recibir instrucción, como se deduce de las tesis a que nos hemos referido anteriormente. Fue el doctor Indalecio Camacho -según su discípulo, colega y sucesor en la cátedra, Dr. Manuel Narciso Lobo-, el primer oculista de Colombia. Nació en Guayatá, Boyacá, el 21 de septiembre de 1865 y murió, joven, a los 43 años en Barranquilla el 5 de junio de 1908. Fue el primer profesor de oftalmología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional; tuvo una clínica dedicada a la práctica de esta especialidad en Bogotá, pero debido a su carácter itinerante ejerció su profesión por varios sitios del territorio nacional y de los países vecinos de donde era solicitado para realizar operaciones.

Lo reemplazó en la cátedra, denominada entonces de Órganos de los Sentidos (oftalmología y otorrinolaringología), y ya con servicio propio dentro de las instalaciones del antiguo Hospital San Juan de Dios, el doctor Manuel N. Lobo cuyo nombramiento en 1904 ya hemos detallado.

BIBLIOGRAFÍA

BONILLA NAAR, Alfonso. Precursores de la cirugía en Colombia. Bogotá: Editorial Antares, 1954.

DECRETOS EJECUTIVOS. Años 1903-1904. En: Diario Oficial.

FORERO CABALLERO, Hernando. Evolución histórica de la medicina en Santafé de Bogotá. Bogotá : Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1984.

LOBO, Manuel N. Indalecio Camacho. En : Repertorio de medicina y cirugía. v. 1 No. 9, año 1, Bogotá.

MANOTAS WILCHES, Rafael. Complicaciones operatorias y postoperatorias de la catarata. Bogotá : Editorial Santafé, 1925. (Tesis de grado Doctorado en Medicina y Cirugía, Universidad Nacional).

TRIBÍN PIEDRAHITA, Alfonso. Conferencia Magistral “Divagaciones acerca de la catarata”, Escuela Colombiana de Medicina, Sociedad Colombiana de Oftalmología, Semana de la Catarata, octubre 23-25, 1991, Hotel Tequendam a, Bogotá.

_____. La oftalmología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá : Laboratorios Synthesis, julio 1991.

VERNAZA, Francisco. La finalidad de la semana de la catarata. En : Revista de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional. Vol VIII, N. 1, Bogotá, (12-23, jul., 1939).

LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES
EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REGENERACIÓN:
1885-1899.

Mario Hernández Alvarez*

La aproximación a nuevas fuentes documentales siempre depara sorpresas. Aunque todavía la ubicación y la organización de documentos de la Universidad sobre el período de la Regeneración es escasa, aquellos de que disponemos permiten iniciar el análisis y sugerir algunas hipótesis tentativas sobre los cambios que se vivieron en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en las postrimerías del siglo XIX.

Para esta tarea contamos con algunos programas de las cátedras dictadas en la Facultad entre 1868 y 1889, publicadas primero en la revista *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, y luego en los *Anales de la Instrucción Pública de la República de Colombia*, una vez iniciada la Regeneración. También se revisaron algunos discursos de funcionarios públicos, directivos, profesores y estudiantes de la Universidad, correspondencia institucional y tesis de grado de los estudiantes de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales. Sobre estas bases, se presenta a continuación una interpretación inicial, a manera de hipótesis, sobre lo que significó la Regeneración para esta Facultad, en la cual se fusionaba por primera vez la formación en ciencias naturales con la de la profesión médica.

Los últimos 15 años del siglo XIX significaron para la formación médica colombiana cambios considerables. Aunque Néstor Miranda ⁵³ ha señalado, con razón, que durante el último cuarto de siglo continuó el predominio del pensamiento anatomoclínico en la práctica y en la formación del médico colombiano, es posible identificar, por lo menos en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, una aproximación progresiva a la mentalidad etiopatológica europea.

La adopción de esta concepción implicaba pasar de la medicina hospitalaria a la de laboratorio, del diagnóstico de las lesiones anatómicas en vida o *postmortem* a la utopía de la detección de las causas de todas las enfermedades y de su posible erradicación. Sin embargo, en Colombia este proceso ocurrió en circunstancias particulares, pues no se incursionó en el modelo de la medicina experimental de corte francés o alemán, el cual se orientó a la creación de la infraestructura necesaria para la investigación en las nacientes ciencias biomédicas, sino que se centró en la explicación microbiológica.

Sin embargo, el desarrollo de las nuevas disciplinas del pensamiento etiopatológico, como la microbiología, la parasitología, la toxicología, la entomología, entre otras, debió esperar el impulso de la salud pública norteamericana durante la primera mitad del siglo XX, el cual se produjo, en muchos casos, por fuera del ámbito universitario ⁵⁴.

*

Médico e Historiador. Profesor del Departamento de Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

⁵³ MIRANDA, Néstor. La medicina colombiana de 1867 a 1946. En : MIRANDA, Néstor; QUEVEDO, Emilio y HERNÁNDEZ, Mario. Historia Social de la Ciencia en Colombia. Medicina (2). Santafé de Bogotá : Colciencias, 1993. v. 8. p. 72-73.

⁵⁴ QUEVEDO, Emilio; HERNÁNDEZ, Mario. y MIRANDA, Néstor. Ciencias médicas, Estado y Salud en Colombia : 1886-1957. En : Ibid., p. 203-222.

La medicina de laboratorio se enfrentó, como era de esperarse, a muchos obstáculos en la Colombia de finales del siglo XIX: escasos recursos, dificultades para el transporte y montaje de laboratorios, poco acceso a los insumos indispensables, un modelo de enseñanza más encaminado a la repetición que a la experimentación y muchos más. No obstante, fue sorprendente la capacidad de actualización de los profesores de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional en los temas de mayor discusión en la medicina europea.

Probablemente, esta capacidad de actualización pueda explicar la presencia muy temprana de la nueva Fisiología, es decir, de aquella teoría que entendía la función como las formas de organización energético-material de la vida, tal como se planteaba en el p \acute{e} nsum de la Escuela de Medicina en 1869. En ese a \acute{n} o, el profesor de esta c \acute{a} tedra era el doctor Antonio Vargas Vega, quien en el p \acute{e} nsum present \acute{o} el tema en un orden tem \acute{a} tico muy parecido al escogido por Claude Bernard para su libro *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, publicado en Par $\acute{ı}$ s s \acute{o} lo cuatro a \acute{n} os antes.

El programa expuesto por el doctor Vargas Vega, uno de los m \acute{a} s expl \acute{i} citos en sus contenidos y en la presentaci \acute{o} n del debate internacional de la \acute{e} poca ⁵⁵, est \acute{a} precedido de la traducci \acute{o} n de un art \acute{i} culo de Bernard denominado "Fisiolog $\acute{ı}$ a i psicolog $\acute{ı}$ a. Funciones de los centros nerviosos". Se trataba de una brillante exposici \acute{o} n del enfoque de la fisiolog $\acute{ı}$ a sobre los fen \acute{o} menos mentales, entendidos antes a partir de las diferentes teor $\acute{ı}$ as psicol \acute{o} gicas y filos \acute{o} ficas, y ahora explicados por su sustrato energ \acute{e} tico-material de los centros nerviosos cerebrales y espinales.

El tema hab $\acute{ı}$ a sido aprovechado por Bernard para dar una idea del esp \acute{r} itu de la nueva medicina experimental. Como dec $\acute{ı}$ a el reconocido autor, "la Fisiolog $\acute{ı}$ a moderna no pretende ni necesita salir de sus l $\acute{ı}$ mites naturales: explica los fen \acute{o} menos intelectuales de la misma manera que los otros fen \acute{o} menos de la vida; i aunque reconoce i confiesa que hai puntos materialmente inexplicables respecto al mecanismo funcional de la intelig \acute{e} ncia, no por eso admite que ese mecanismo sea tan diferente de los otros actos vitales, que no pueda ser sometido a la experimentaci \acute{o} n directa" ⁵⁶.

Es muy probable que el mismo Vargas Vega hubiese sido el traductor de Bernard, pues el art \acute{i} culo es un abrebocas para su novedoso programa de Fisiolog $\acute{ı}$ a. En este \acute{u} ltimo, Vargas presentaba la nueva disciplina de la siguiente manera: "La Fisiolog $\acute{ı}$ a es una ciencia experimental. Su objeto es el estudio del mecanismo de los fen \acute{o} menos vitales; su punto de partida es el conocimiento de la estructura anat \acute{o} mica de los \acute{o} rganos i el an \acute{a} lisis f $\acute{ı$ sico-qu $\acute{ı}$ mico de las propiedades de la materia organizada; su fin dirigir las manifestaciones de los fen \acute{o} menos de la vida" ⁵⁷.

El enunciado hecho en la c \acute{a} tedra a prop \acute{o} sito de la nueva disciplina no implicaba, sin embargo, que la medicina colombiana se hubiera dirigido ya hacia la corriente fisiopatol \acute{o} gica, pues se trataba s \acute{o} lo de una c \acute{a} tedra del p \acute{e} nsum y no la m \acute{a} s importante, si se observan los cambios de la Regeneraci \acute{o} n. A mediados de la d \acute{e} cada de los ochentas, cuando se estableci \acute{o} la fusi \acute{o} n de la Escuela de Medicina con la de Ciencias Naturales, la c \acute{a} tedra de Fisiolog $\acute{ı}$ a se debilit \acute{o} . A manera de hip \acute{o} tesis, puede decirse que la nueva Facultad represent \acute{o} una especie de p \acute{e} rdua del pensamiento fisiopatol \acute{o} gico y una ampliaci \acute{o} n de la presencia de las ciencias naturales relacionadas con la Medicina, como la Bot \acute{a} nica, la Zoolog $\acute{ı}$ a, la F $\acute{ı}$ sica M \acute{e} dica, la Qu $\acute{ı}$ mica Inorg \acute{a} nica y Org \acute{a} nica.

Aparentemente, esta ampliaci \acute{o} n de las ciencias naturales puede verse como un logro. Sin embargo, al observar con detenimiento los contenidos de los programas publicados en los *Anales de la*

⁵⁵ VARGAS VEGA, Antonio. Escuela de medicina. Programa de Fisiolog $\acute{ı}$ a. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 9 (mayo, 1869); p. 220-240.

⁵⁶ BERNARD, Claude. Fisiolog $\acute{ı}$ a i Psicolog $\acute{ı}$ a : Funciones de los centros nerviosos. En : Ibid., p. 218.

⁵⁷ VARGAS VEGA, Op. cit., p. 220.

Instrucción Pública en la República de Colombia, en 1888, se observa una tendencia hacia la descripción de aspectos específicos de cada disciplina, seguramente compartidos por los estudiantes que seguirían su formación en ciencias y, aunque se hace énfasis en los temas del funcionamiento o la alteración del organismo humano, se pierde la idea clara de función y de sus alteraciones en los procesos morbosos, tal como se presentaba en el curso de Fisiología del doctor Vargas Vega.

Da la impresión de que, con esta fusión, tanto la formación médica como las ciencias naturales pierden en profundidad y en la posibilidad de incursionar en procesos de experimentación. Pero esto no es más que una hipótesis que deberá ponerse a prueba con una mejor exploración de los archivos de la Universidad. Aún no hemos encontrado los documentos que fundamentan tal decisión, ni los debates que posiblemente hubo. Tampoco sabemos si se produjo alguna evaluación concienzuda de los resultados. En todo caso, es posible que aquí se encuentre una de las explicaciones sobre la debilidad del pensamiento fisiopatológico en el país y la tardanza de su inclusión en la formación y en la práctica médicas. No hay que olvidar, además, que esta tardanza también se presentó a nivel internacional.

La importancia de las ciencias naturales no escapaba al Rector de la Universidad, el doctor Manuel Ancízar. En su informe presentado en 1870 al Secretario de Interior y Relaciones Exteriores esgrimió, como argumento de la importancia de la enseñanza universitaria para el país, el discurso pronunciado por Claude Bernard en la inauguración de las sesiones de la Academia de París en 1869, en el cual se encuentra claramente expuesto el ideario positivista. Concluía el profesor Ancízar diciendo: "Esto debiera ser nuestra Universidad: cuerpo de profesores que difundieran i adelantaran las ciencias..." /⁵⁸. Pero lo cierto es que los profesores se dedicaron a difundirlas antes que a adelantarlas.

El mismo Rector consideraba a las ciencias naturales "de suma importancia para su inmediata aplicación a la Agricultura i a la Minería" /⁵⁹. Y esta posición no sólo era una visión personal. Se concretó en la reforma del estatuto general de la Universidad en 1872, mediante la cual se fusionaron administrativamente las Escuelas de Ciencias Naturales y Medicina, lo mismo que la de Literatura y Filosofía con la de Jurisprudencia. En esta misma reforma se dio nueva denominación a los grados académicos. En adelante, los estudiantes de medicina y derecho podían obtener el título de doctor en Medicina y Jurisprudencia, los de ingeniería de Ingeniero, y los de ciencias naturales de profesor en Ciencias Naturales. Un par de años más tarde, la Escuela de Ciencias Naturales se ubicó en la de Ingeniería y finalmente volvió a la de Medicina. Esto indica que las ciencias naturales se consideraban como disciplinas auxiliares de la formación profesional, con poca identidad propia y un bajo perfil. En esas condiciones, era poco esperable un desarrollo autónomo de la investigación en estas disciplinas.

Para entender la disminución del papel de la fisiología moderna en la Facultad de Medicina en los años ochenta, también es necesario acudir a explicaciones de carácter político. Por ejemplo, se debe tener en cuenta el hecho de que el doctor Liborio Zerda, primer Rector de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en la Regeneración, decidió separar de sus cargos a "algunos de los médicos opositores de la política de Núñez y Caro, como Antonio Vargas Vega, Rafael Rocha Castilla, Manuel Plata Azuero, entre otros" /⁶⁰. El propio Zerda sustituyó a Vargas Vega, quien parecía ser el

⁵⁸ ANCÍZAR, Manuel. Informe del Rector de la Universidad Nacional, al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, Director Jeneral de la Instruccion Universitaria. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 3, No. 13 (ene., 1870); p. 12.

⁵⁹ ANCÍZAR, Manuel. Informe del Rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, Director jeneral de la Instruccion Universitaria. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 5 (ene., 1869); p. 436.

⁶⁰ MIRANDA, Op. cit., p. 75.

mejor conocedor de la Fisiología francesa, y regentó la cátedra hasta el final de siglo. El programa del doctor Zerda es un poco más descriptivo y menos incisivo en el concepto de función como eje articulador del programa.

Vargas Vega fue el Director del Colegio de San Bartolomé que firmó en 1867 el contrato mediante el cual se incorporó esta institución a la Universidad Nacional, como Escuela de Literatura y Filosofía. Por esta razón, fue el primer Rector de esta Escuela y propició el debate sobre la incursión de sensualistas como Destut de Tracy en la enseñanza de la Lógica y la Gramática en las cátedras de Filosofía y de Psicología. Como profesor de la Escuela de Medicina asumió dos cátedras claves para la introducción del nuevo pensamiento médico europeo de la segunda mitad del siglo: la de Fisiología y la de Higiene. El contenido de los programas y la bibliografía muestran el grado de actualización del doctor Vargas Vega en el debate de su tiempo.

A esto se suma el hecho de que la Universidad de la Regeneración recuperó su carácter confesional y volvió a plantear el papel de los métodos escolásticos de pensamiento, así como la obediencia en la educación. En este sentido se pueden interpretar las afirmaciones del Ministro de Instrucción Pública en 1889: "... sólo podemos llegar al descubrimiento de lo desconocido sobre lo ya conocido, y el silogismo, que es la fórmula perfecta de todo raciocinio correcto, necesita dos premisas, que son dos verdades aceptadas con plena certeza..." ⁶¹. En esto tuvo que ver el mismo doctor Zerda con su propuesta de reforma a la instrucción pública en el gobierno de Núñez.

Con todo, en el conjunto de las cátedras de medicina al comienzo de la Regeneración predominó el pensamiento anatomopatológico. Ya en 1873, la "Patología Interna" presentaba la clasificación de las enfermedades sobre la base de la lesión anatómica o histológica. Y aún en la cátedra de Anatomía Patológica Especial de 1888, a cargo del doctor Agustín Uribe, se siguió haciendo énfasis en los conceptos de inflamación, hipertrofia, neoplasmas y vicios de conformación en cada uno de los órganos y regiones corporales.

Pero ese mismo año, en la cátedra de Patología Interna del doctor Nicolás Osorio, antes de la organización anatómica de las enfermedades, aparecen las fiebres clasificadas con base en diferentes criterios como el comportamiento en el tiempo (fiebres efímeras), la localización (fiebre gástrica) y la causalidad (fiebre tifoidea). Esta es una pista interesante que habla de la introducción del debate entre la medicina anatomoclínica y la de laboratorio. El doctor Osorio presentó en el programa las teorías microbianas para algunas enfermedades infecciosas, pero también incluyó el concepto de "miasma", como en el caso de la malaria, ahora denominada "impaludismo". Algunos de los temas del curso sobre esta vieja enfermedad son: "Circunstancias que favorecen el desarrollo del miasma palustre, influencia del calor, tierra, humedad. Transporte del miasma" ⁶².

Esta mezcla de concepciones habla de la transición del pensamiento anatomoclínico hacia la etiopatología. En el mismo programa aparecía el título "enfermedades miasmáticas diversas", seguido de "enfermedades virulentas". La diferencia era muy sutil, según lo mostraba el profesor Vargas Vega en su explicación de la viruela en 1881: "La viruela es el tipo de las enfermedades virulentas; lo que significa que no se transmite por efluvios ó miasmas, sino por inoculación, ó por el contacto inmediato con los enfermos ó los objetos que éstos han usado, ó con las personas que

⁶¹ MINISTRO DE Instrucción Pública. Discurso del Ministro de Instrucción Pública, en la solemne distribución de premios de la Universidad Nacional, el día 8 de diciembre de 1889. En : Anales de la Instrucción Pública de la República de Colombia. v. 15, No. 88-89 (nov.-dic., 1889); p. 433.

⁶² OSORIO, Nicolás. De Patología Interna. En : Anales de la Instrucción Pública de la República de Colombia. v. 13, No. 75-76 (oct., 1888); p. 313.

los han asistido y cuidado" ⁶³. En este grupo de enfermedades es donde comienza a desarrollarse la idea de agente biológico y, con ella, la Microbiología.

El mismo programa del doctor Osorio hablaba de las enfermedades virulentas en las que se había podido aislar algún agente biológico. Se presentaban, por ejemplo, los trabajos de Davaine y más tarde los de Koch sobre la identificación y el cultivo de "los bacterios del carbon". O los trabajos de Villemain y Chauveau sobre el "Baccillus de la tuberculosis". Pero también es curioso que el doctor Osorio no hable de los trabajos del mismo Koch sobre el bacilo de la tuberculosis, cuando han pasado seis años de su presentación ante la Sociedad Fisiológica de Berlín, en la cual no sólo presentó sus experimentos con el bacilo, sino también los principios que sentaron las bases del proyecto etiopatogénico.

Como se ve, la etiopatología tuvo un lugar más predominante y más temprano en el currículo de la Facultad de Medicina que la fisiopatología. Pero es que aquella estaba más cerca de los problemas de salud del país. Dedicar grandes esfuerzos al sostenimiento de laboratorios que, como los alemanes o los franceses, sólo producían nuevas teorías, no parecía muy conveniente. En cambio, la Facultad podía responder con mayor eficiencia, como de hecho lo hizo, a las demandas del Estado para la identificación, solución y prevención de problemas frecuentes y de gran impacto en la población. Por ejemplo, en enero de 1869, el Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores solicita al Rector de la Universidad, doctor Manuel Ancizar, el estudio de una epizootia que estaba diezmando el ganado vacuno en la sabana de Bogotá. El Rector solicitó al Consejo de la Escuela de Medicina que nombrara una comisión, la cual rindió oportunamente su informe ⁶⁴. Se trataba de una epizootia de fiebre carbonosa. Esto podía ser muy frecuente, pero lo más interesante del caso es el tipo de discusiones que generó el estudio y los contactos académicos que se evidenciaron alrededor de él. Después de describir el cuadro clínico, de probar su carácter contagioso y proponer un diagnóstico, la comisión profundizó en torno a los conocimientos contemporáneos sobre este tipo de fiebres. Relató con cuidado las experiencias de Ravin y Davayne (sic) con la sangre de animales atacados de enfermedades carbonosas en la cual "se presentan algunos corpúsculos particulares, que han llamado los micrófagos *bactérides*" ⁶⁵. Pensando que estas fiebres contagiosas pudieran afectar a los hombres, como de hecho se había comprobado, la comisión solicitó a la Academia de París opinión sobre la posibilidad de contagio humano mediante el consumo de carne de animales afectados.

En la sesión del 18 de enero de 1869 y bajo la Presidencia del doctor Claudio Bernard (sic), la Academia de París estudió la consulta y llegó a la conclusión que no se había demostrado aún que la ingesta de carne de animales afectados produjera la infección en hombres. Se sabía de la aparición de pústulas y fiebre por contacto en piel y mucosas, pero se pensaba que "no es improbable que al virus del carbon (sic) le suceda lo que a ciertos venenos, como el curare, que se tornan inertes en el tubo intestinal, sin que aún sepamos por qué" ⁶⁶.

La discusión continuó, precisamente porque no había suficiente claridad sobre el asunto. La Academia envió un segundo concepto en el que informó sobre los trabajos de Davaine con la inoculación de sangre de animales con bacterias del carbón, mediante lo cual presntó el concepto de *septisemia*. También se presentó el debate instaurado por M. Sanson, quien sostenía que "la

⁶³ VARGAS VEGA, Antonio. Viruela : Higiene y método curativo. En : Anales de la Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 9 (jun., 1881); p. 353.

⁶⁴ ANCÍZAR, Manuel y otros. [El informe, las comunicaciones y discusiones académicas]. En : Anales de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 7 (mar., 1869); p. 28-43.

⁶⁵ OSPINA, A. y PARDO, A. Carta enviada a los Señores miembros del Consejo de la Escuela de Medicina. Bogotá : 24 de marzo de 1869. En Ibid., p. 35.

⁶⁶ ACADEMIA DE Ciencias de París. Sesión del 18 de enero, presidencia de Claudio Bernard. En : Ibid., p. 40.

presencia de bacteridias (infusorios microscópicos) en la sangre, es un hecho accidental que no caracteriza al carbon" ⁶⁷.

Lo anterior significa que las preguntas que se hacían los médicos colombianos eran las mismas que se estaban haciendo los grandes laboratorios europeos, y su experiencia estimuló la investigación y la discusión en la comunidad científica. Además, el Estado confiaba en los conceptos de los catedráticos, al punto que todos los miembros de la Junta Central de Higiene, que crea la Ley 30 de 1886, fueron, hasta finalizar el siglo, profesores de la Facultad. Probablemente estos hechos tuvieron que ver con la opción -si así se le puede llamar- asumida por fuerza mayor por la medicina colombiana, de explorar el camino de la microbiología, naciente y promisorio, antes que el de la fisiopatología. No obstante, las nuevas ciencias apoyaron fuertemente la transformación de la terapéutica, al punto que los programas de Farmacia y Materia Médica conformaban algo bastante parecido a un laboratorio químico en el cual los estudiantes aprendían la preparación de medicamentos.

Hacia finales de siglo, el pensamiento bacteriológico se fue consolidando en la Facultad de Medicina. Una clasificación de las tesis de grado presentadas en el año 1897 ofrece un indicio para pensar que la etiopatología era la moda de final de siglo en la formación médica. Trece de las veintiuna tesis eran de orientación etiopatológica, cuatro eran claramente anatomoclínicas y cuatro más incursionaban en las teorías fisiopatológicas pero de manera muy tímida.

El contenido mismo de las tesis resulta más sugerente. Los autores estaban convencidos, en su mayoría, de que su trabajo era un ejercicio de revisión del tema a partir de bibliografía actualizada, más que un aporte al conocimiento. En general, era sorprendente la actualidad de sus fuentes. Por ejemplo, el doctor Fructuoso Calderón, quien realizó su tesis sobre Fiebre Amarilla, presentó una descripción minuciosa de los recientes trabajos de Sanarelli en Uruguay sobre el *bacilo icterode* causante de la enfermedad. La publicación apareció en el número 6 del tomo VIII y en el número 1 del tomo IX de los *Anales de la Universidad de Montevideo* de 1897, el mismo año en que Calderón presentó su tesis.

Los abordajes de los temas, los debates planteados, las observaciones clínicas, la recolección de la historia de las enfermedades en Colombia, entre muchos otros, son aspectos que inmediatamente aparecen cuando se leen estos interesantes trabajos académicos. Es claro que no se trata de productos innovadores en el campo científico. Pero no hay duda del compromiso, la comprensión de los problemas y el rigor que mostraban estos estudiantes en la realización de sus trabajos de tesis. Este es un material de enorme importancia para la historia de la medicina y de la salud en Colombia, además de muchos otros campos, que aún no ha sido aprovechado. Aparentemente, la historia ya está escrita y sólo es cuestión de leerla para no repetirla. Pero cuando un país o una institución tiene la oportunidad de mirar nuevamente sus archivos siempre cabe una nueva elaboración de su pasado y la posibilidad de renovar las bases para la construcción de su futuro.

Los estudiantes de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia no pudieron terminar el siglo en sus aulas de clase y en sus laboratorios. Los sorprendió la guerra de los Mil Días sin poder optar por la academia. Poco a poco el contexto los fue atrapando hasta verse obligados a solicitar al Rector y al Consejo de la Facultad, la aplicación del criterio de cada profesor sobre cada alumno para definir si podrían o no obtener la aprobación de los cursos. Quedaría la incertidumbre de aplazar los exámenes hasta que las condiciones lo permitieran para aquellos alumnos con los que se presentaban dudas sobre su calidad. No sabemos cuántos recibieron la aprobación ni cuántos murieron esperando el examen. Incertidumbre es la palabra... Buen final para un siglo tan agitado y para la esperanza que abría el anhelado siglo XX.

⁶⁷ Ibid., p. 41.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE Ciencias de París. Sesión del 18 de enero, presidencia de Claudio Bernard. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 7 (mar., 1869).

ANCÍZAR, Manuel. Informe del Rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, Director jeneral de la Instrucción Universitaria. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 1, No. 5 (ene., 1869).

_____. Informe del Rector de la Universidad Nacional al señor Secretario de lo Interior i Relaciones Exteriores, Director jeneral de la Instrucción Universitaria. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 3, No. 13 (ene., 1870).

_____. [El informe, las comunicaciones y discusiones académicas]. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 7 (mar., 1869).

BERNARD, Claude. Fisiología y psicología : Funciones de los centros nerviosos. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 9 (mayo 1869).

DISCURSO DEL Ministro de Instrucción Pública en la solemne distribución de premios de la universidad Nacional el día 8 de diciembre de 1889. En : Anales de la instrucción Pública en la República de Colombia. Vol. 15, No. 88-89 (nov.-dic., 1889).

MIRANDA, Néstor. La medicina en Colombia de 1867 a 1946. En : MIRANDA, Néstor, QUEVEDO, Emilio y HERNÁNDEZ, Mario. Historia social de la ciencia en Colombia. Santafé de Bogotá : Colciencias, 1993. v. 8.

OSORIO, Nicolás. De patología interna. En : Anales de la Instrucción Pública en la República de Colombia. v. 3, No. 75-76 (oct., 1888).

OSPINA, A. y PARDO, A. Carta enviada a los señores miembros del Consejo de la Escuela de Medicina. Bogotá (24, mar., 1869). En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 7 (mar., 1869).

QUEVEDO, Emilio, HERNANDEZ, Mario y MIRANDA, Néstor. Ciencias médicas, Estado y salud en Colombia : 1886-1957. En : MIRANDA, Néstor, QUEVEDO, Emilio y HERNÁNDEZ, Mario. Historia social de la ciencia en Colombia. Santafé de Bogotá : Colciencias, 1993. v. 8.

VARGAS VEGA, Antonio. Escuela de medicina. Programa de fisiología. En : Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 9 (mayo, 1869).

_____. Viruela. Higiene y método curativo. En : Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia. v. 2, No. 9 (jun., 1881).

DISCURSOS

Discurso de anatomia jeneral e histologia

*Daniel Quijano W.**

Escuela de Medicina

Discurso

de

"Anatomía jeneral é Histología"

Bogota, noviembre 9 de 1874

Daniel Quijano W.

* QUIJANO W., Daniel. Discurso de Anatomia jeneral e histologia. En : Libro de exámenes, certificados y notas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. v. 1, Vol. 271 (9, nov., 1874); s.p. 3 fol. (Manuscrito).

Discurso sobre anatomía jeneral

Señores

La importancia del estudio de que pretendo hablar, escusará mi atrevimiento al dirijiros la palabra en esta ocasion; pero sea dicho de una vez, este imperfecto trabajo no lo emprendo sino llevando en mira el deseo de ser fiel observador de las disposiciones reglamentarias que hoy rijen en la Universidad nacional.

Por otra parte los jóvenes alumnos de la Escuela de Medicina que pretendemos, armados del estudio y la consagracion, recabar del porvenir, nuestro destino, tenemos como el mas poderoso estímulo en nuestras tareas, la esperanza de vuestro beneplácito, al fin de cada año escolar, ó el temor de vuestra justa desaprobacion; -así como los reconstructores del templo de Jerusalem, trabajaban con ardor en su obra rejeneradora, por el deseo de ver lucir el antiguo sol de gloria sobre los muros de la gran ciudad, ó por el temor de la espada de fuego del angel del cielo que velaba en la reparacion del predilecto templo del Señor!

Es por esto, señores, que imploro desde luego vuestra clemencia para que escuseis la deficiencia de mis conocimientos en las dicertaciones sobre el interesante estudio de la anatomía jeneral, ciencia que como vos lo [tachado: s] sabeis ha hecho rápidos y asombrosos progresos en la edad moderna, y cuyo conocimiento es hoy indispensable á todo médico, que en cualquiera circunstancia de la vida, aspire, por medio de una mediana cultura, á proporcionarse un digno puesto en una sociedad civilizada.

Seguir desde su cuna en la tortuosa y dificil carrera, la marcha que ha seguido la [fol. 1v] anatomía jeneral, considerando ya sus pocos adelantos en la antigüedad, sus medianos progresos en la edad média y sus muchos descubrimientos en la edad moderna, sería una obra de grandes dimensiones, que requeriria conocimientos vastísimos en la historia de esta importante parte de la medicina práctica, y que demandaría consagracion y largo tiempo. -Si quería presentaros un trabajo digno de vosotros, no hallaría oportunidad ni me encontraría á la altura de tan difícil labor. Me limitaré, pues, en este discurso á hacéros presentes algunas reflexiones que me han sido sugeridas por el estudio de las diversas materias que forman el curso de anatomía jeneral; examinando tambien, aunque someramente, las inmediatas é importantes aplicaciones que hayan tenido los adelantos modernos, á la fisiología y á otros no ménos notables ramos de la carrera del médico.

La anatomía jeneral, ciencia del todo fundada en las observaciones microscópicas, pudiera llamarse "la Ciencia del siglo", pues su cuna es muy oscura á los ojos de la historia, no se conoce su estado de adelanto en la edad média y solo se saben los adelantos que ha experimentado en los últimos tiempos, en manos de los sábios anatómicos que se han consagrado con tanta asiduidad á observar las variedades de los tejidos orgánicos, á dar al público los resultados obtenidos y á aplicarlos inmediatamente á las otras ciencias que con ella se relacionan: se puede decir que esta ciencia solo tiene presente, pero que se le espera un porvenir muy lisonjero, si se conserva bajo los satisfactorios auspicios que ha estado hasta ahora: han sobresalido en esta ciencia por su asiduidad [fol. 2r] y constancia en las observaciones prácticas de esta clase de fenómenos, Brown, Kólliller, Bichat, Saint Hilaire, Creuvelieur, Virchow, Sapey, Beclard, Fort [etc. etc.] que han venido sucesivamente como los heraldos de la civilizacion moderna en la region de los conocimientos minuciosos de los principios constitutivos del organismo animal, pregonando las verdades mas exactas de este estudio, hasta colocarlo en el elevado puesto que merece en medio de los principales ramos del saber humano.

Véamos intertanto [sic] [tachado: y] cómo y de qué manera puede la anatomía jeneral auxiliar al estudio de la fisiología, sirviendo tambien á la par al estudio de la patología interna y de otros ramos de la medicina. Examinemos pues de que se ocupa la fisiología y hasta que regiones se remonta, recorriendo la escala zoológica.

El mundo está poblado de infinidad de seres que nacen viven y mueren. Nacimiento, vida y muerte, son los tres grandes fenómenos de la existencia, que el hombre no se esplica, que ánsia comprender y que atormentan su mente cuando se sumerge en los mares profundos de la meditacion; son los tres grandes problemas que la fisiología se propone resolver y que resuelve satisfactoriamente. La filosofía se eleva á rejiones altísimas para comprenderla; pero en las regiones mas altas está el vacío y el vacío es la nada, y en la nada nada se encuentra: desciende entónces al verdadero terreno de las realidades físicas del mundo corpóreo. -La fisiología no se eleva tan alto: en vez de hacer abstraccion de los séres que experimentan esas modificaciones, vá á buscar los cámbios en los séres mismos, estudia en ellos, lo que en ellos hay, y despues de observar y exa- [fol. 2v] minar, encuentra los datos de la cuestion, plantea la ecuacion, despeja la incógnita y el problema queda resuelto.

¿Cómo viven los séres, cómo se alimentan ven, oyen, sienten, existen en fin? La fisiología, teniendo por base el estudio de los elementos de la economía, despues de un profundo exámen, esplica la organizacion de los séres animados y analiza las funciones de la vida; y recorre su escala desde el infusorio que hace de la gota de agua el mundo en que se agita su existencia, hasta el gigante de los Cetáceos, la enorme ballena que se revuelca en los mares y agita las olas al golpe de su cola, como se agitan al ímpetu de los vientos; y desde la serpiente, el mas servil de los animales, el que arrastra su existencia por el lodo, hasta el mas noble de los séres, el hombre, que se eleva hasta la region esplendente de la ciencia y participa de la naturaleza de Dios, puesto que en él destella la inteligencia.

Esplicada la organizacion, descritos los resortes de la máquina, paso a tratar de los fenómenos de la nutricion, que mantienen en actividad constante ese organismo, y luego en la circulacion de la sangre que muchos han confundido con la vida misma, y que es tan solo uno de sus elementos, poderoso sí, é indispensable como los otros, pero que no és mas que un elemento. En seguida se ocupa de examinar esos grandes fenómenos que se llaman vision, audicion, tacto, olfato y gusto que llevan al ser animado las impresiones esternas y con ellas el conocimiento de su existencia y la del mundo exterior. Por último trata del sistema nervioso, esa red de infinito número de hilos que semejante á los [fol. 2a R] alambres que la chispa eléctrica recorre, pára ir á encender el arco voltáico é iluminar una considerable estension, sirve para trasmitir la sensacion con incomparable rapidez y llevarla al cerebro y encender allí la llama del pensamiento, cuyas chispas mas brillantes que las del arco voltáico, si irradian de la mente del génio, pueden iluminar á la humanidad entera y no por momentos contados, sino por toda la eternidad!

Fácilmente se comprende señores, que siendo la fisiología el estudio de mas fondo para el efecto de los otros de igual importancia, y estando fundada exactamente en el estudio particular de la estructura de los órganos para luego ponerlas en juego en el desempeño de las funciones vitales, tiene que estar poderosamente ayudada por la histología y ligada muy íntimamente con este estudio que es el estudio de esa misma estructura de esos mismos órganos.

Deseara estenderme aun mas todavía, pues el campo de consideraciones que presenta la anatomía jeneral es muy ámplio, pero temo fatigar vuestra atencion y es preciso concluir. Así lo hago, esperando de vuestra benevolencia que os sirvais disculpar las faltas que de toda naturaleza habreis encontrado en el discurso que precede.

No concluiré sin recomendar á vuestra consideracion el nombre del distinguido ciudadano Señor Doctor Policarpo Pizarro, quien con tanto desinterés, abnegacion, asiduidad y patriotismo ha regentado la clase de la materia de que me he ocupado, manifestado á cada paso sus mas fervientes deseos en favor de la juventud de nuestra pátria. De ciudadanos tan distinguidos como el Señor Doctor Pizarro, son de esperarse dias de mucha prosperidad y bienestar para Colombia.
He dicho

[firmado y rubricado] Daniel Quijano W.
Bogotá, noviembre 9 de 1874

Señores.

Desde los tiempos mas remotos en que la ciencia médica se encontraba cubierta por un denso é impenetrable velo, hasta la época presente en que la hermosa i prepotente ciencia de la humanidad aparece con todo el esplendor i majestad de su grandeza, ostentando donde quiera su portentosa, i admirable utilidad, la anatomía ha sido siempre la base firme i principio fundamental de la medicina, la qual segura del cirujano i la radiante i refulgente luz que nos conduce á las apreciaciones mas exactas en el conocimiento de los órganos i de los fluidos del cuerpo, haciendonos ver sus diferentes partes en el estado fisiológico como al traves de un diáfano cristal para poder estimar debidamente sus alteraciones mórbidas ó patológicas.

En el siglo presente, en que el microscopio ha suministrado á los sabios i eminentes experimentadores un auxilio poderoso, una nueva era se ha abierto para la ciencia, que, marcha hoi, con pasos acelerados i jigantescos, hacia el mas alto grado de perfeccion; i la anatomía, precursora de estos adelantos, nos ofrece hoi un cúmulo de conocimientos importantes i nuevos descubrimientos que no estaban al alcance de

los sabios de la antigüedad, ilustres padres de la ciencia. En efecto, Hipócrates a quien se dá el título de "Padre de la Medicina" conocía mui poco la anatomía porque no disecó nunca cadáveres humanos i solo poseía esqueletos articulados i huesos sueltos para su estudio. Aristoto [sic] á [fol. 1v] quien pudiera llamarse "Padre de la Anatomía" aunque no conoció bien el arte de la diseccion, abría los cuerpos de los animales, i, haciendo cortes en diferentes sentidos, adquirió conocimientos útiles para la ciencia i se presento como el criador ó fundador de la anatomía jeneral.

En los siglos pasados en que se creía una profanacion utilizar los cadaveres humanos para el estudio i progreso de la anatomía; en que los gobernantes ignoraban acaso las grandes ventajas de que privaban a la ciencia, los eminentes i laboriosos hombres de aquella época no podian disponer mas que de cadáveres i osamentas de animales, de donde surjieron los innumerables errores que se encontraban en las obras de anatomía humana, deducidas como fué, por analogía del exámen del cuerpo de los brutos. Mas tarde, la anatomía obtuvo grandes i elevados triunfos. Galeno el mas sabio é ilustrado de su siglo en todas las ciencias médicas, introdujo en ellas el exámen atento i la diseccion de cadáveres humanos; Proxágoras siguio su ejemplo i Herófilo i Erasistrato constantes en sus investigaciones la perfeccionaron mas i mas hasta en el mayor estado de adelanto á que pudiera llegar en ese siglo. Galeno, aunque iniciador de los adelantos de la anatomía, sufrió varias equivocaciones al escribir su obra, porque entónces solo tenía á la vista esqueletos de monos i de otros animales.

La enumeración de los acontecimientos i sucesos que encierra la historia de la anatomía, sería cansada, i fastidiosa, sucesos que han ido encade- [fol. 2r] nandose hasta el [tachado: día] presente en que los autores modernos, Cruvelhier, Sappey, Fort, Tamain i otros curiosos observadores, despues de cansados i penosos trabajos en el estudio constante de las ciencias de observacion, ofrecen hoi al mundo civilizado el fruto de sus esfuerzos i el resultado real i fidedigno de su asidua i noble consagracion; i aunque no es difícil que la anatomía i la medicina en jeneral obtengan cada

* **DONADO, Guillermo. [Historia de la anatomía]. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (12, nov., 1869); s.p. 3 fol. (Manuscrito).**

día nuevos i admirables descubrimientos, es preciso confesar que en mui pocos estudios se ha avanzado tanto como en los de la medicina, a pesar de las dificultades que presenta.

Ocupemonos de la anatomía i de las ventajas que se obtienen de su estudio. El hombre, que puede ser considerado bajo tres puntos de vista distintos, no es objeto de la anatomía sino bajo el punto de vista de su organizacion, pues que pertenece á la fisiología con relacion á las funciones de sus órganos tan maravillosos i sistemáticamente dispuestos, i á la sicología como ser moral é intelectual. El conjunto de todos estos conocimientos nos dá la idea mas completa del hombre, en el cual podemos admirar la grandeza i perfeccion de las obras del Creador.

La anatomía ocupa un puesto distinguido entre las ciencias médicas; ella es la antorcha que nos ilumina en el sendero escabroso que conduce á la investigacion de la causa de las enfermedades i es ella la que rije los destinos de la medicina porque su conocimiento es indispensable para todos los estudios de la ciencia i de una inmensa utilidad para la his- [fol. 2v] toria natural, las artes de imitacion i otros jéneros de conocimientos.- Veamos sus aplicaciones á la fisiología, á la patología, á la cirugía i á la medicina legal i podremos valorar la importancia que ella encierra.

Sin el conocimiento de los órganos i de los líquidos que los recorren, sin conocer su colocacion i relaciones, su estructura, peso, volúmen i el estado de movilidad o de reposo, no podriamos comprender el mecanismo de sus funciones i encontraríamos un escollo para el estudio de la fisiología. En efecto ¿como podriamos formar idea de la circulacion si no conociésemos anatomicamente el corazon, centro de la impulsión sanguínea; los vasos arteriales, capilares i venosos i la disposicion de las válvulas i los diversos elementos que entran en la composicion de estas partes? [en blanco] Imposible sería concebir el fenómeno de la respiracion sin poseer un conocimiento exacto de los pulmones, lugar de la hematosis de la sangre, i de los bronquios [sic], la traquea, la larinje, la faringe, la boca, las fosas nasales, el diafragma, la caja torácica i los músculos que concurren á su elevacion i depresion. No podriamos estudiar la digestión sin conocer el tubo digestivo, ni la absorcion sin conocer las vellosidades, los vasos quilíferos i venosos. En una palabra no podriamos esplicarnos los movimientos de locomocion i las diversas situaciones del individuo, si no conociésemos las palancas huesosas del organismo i los agentes que las ponen en accion, como no podriamos juzgar del [fol. 3r] movimiento de una máquina sin conocer las piezas que la componen.

En cuanto a la patologia, como las enfermedades tienen su asiénto en los órganos, inútiles serian nuestros esfuerzos por conocer la alteracion del órgano afectado si no nos fuese conocido de antemano este órgano en su estado fisiológico; i vanas serian las pretensiones del que procurase el alivio del paciente sín el conocimiento prévio de la parte en que reside la afeccion.

Sin el poderoso recurso de la anatomía i principalmente de la anatomía de las rejiones, el cirujano se encontraría perplejo i aturdido sin saber el punto preciso donde debe introducir el escalpelo para salvar las partes que no deben ser heridas i penetrar, con seguridad i certeza, en las que deben someterse á la operacion. La anatomía dirige la mano del cirujano i le advierte de los peligros que debe contrarestar. En fin, la medicina legal encuentra en ella grandes ventajas para la decision de las importantes cuestiones de que aquella se ocupa i en que la anatomía la favorece para la omision de sus fallas.

Si nos detenemos en el exámen atento del cuerpo humano, observando la estructura i disposicion de sus órganos i las funciones que estos desempeñan en los diversos actos de la vida, nos convenceremos de cuan ordenadamente dipuestos estan i podremos considerarlo como la máquina mas perfecta que se pueda imaginar. Las mas pequeñas eminencias i las mas imperceptibles depresiones, las [fol. 3v] mas ligeras escotaduras, canales, ranuras, apófisis, tubérculos y otros desempeñan todas un papel importante en la economía, i de ninguna manera podriamos descuidar su estudio para fijarnos solamente en las partes voluminosas que resaltan á la simple vista.

Los movimientos del cuerpo, voluntarios ó involuntarios estan sujetos á potencias activas que los determinan i a partes pasivas que los revelan. Las articulaciones de los huesos protegidas por

ligamentos i cartilagos i humecidas [sic] por la sinovia [sic] concurren á esta funcion, determinada por los músculos que se contraen i regularizada por la tension de los antagonistas.

La anatomia es pues de la mayor importancia; sin ella no puede existir medio alguno posible para aliviar las desgracias i dolencias de la humanidad que la veriamos perecer amargamente si descuidasemos este punto importante de la ciencia.

Bogotá, Noviembre 12 de 1869

[firmado y rubricado] Guillermo Donado

Discurso de anatomía Jeneral, Histología e Histoquimia

Rodolfo Rueda *

Discurso

de

Anatomía Jeneral, Histología e Histoquimia

dedicado al distinguido i consagrado profesor, Señor Doctor Policarpo Pizarro, en prueba de las consideraciones i respeto que le profesa su atento discípulo

Rodolfo Rueda V.

* **RUEDA, Rodolfo. Discurso de anatomía jeneral, histología e histoquimia. En : Libro de exámenes, certificados y notas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. v. 1, vol. 271. Bogotá, 1874. s.p. 4 fol. (Manuscrito).**

[fol. 2r]

Discurso de Anatomía Jeneral, Histología e Histoquimia

Contenido. Formacion jeneral de la ciencia i su causa. Formacion de la anatomía descriptiva especial del hombre y su causa. Ciencia qué orijina i como la orijina. Causa de la rapidez de su desarrollo. Elemento qué mas la ha favorecido i por qué razon. Obstáculos que encuentran la anatomía jeneral, la histología i la histoquimia. Manera de vencerlos. Aplicacion, utilidad e importancia de la histología i de la histoquimia. Consecuencia.

_____ * _____

Siempre el hombre procura investigar los fenómenos que se verifican a su alrededor i el cuidado con que los estudia está en razon directa del partido que saca de su observacion. Este es un hecho absoluto que se verifica en todas partes i en todas circunstancias. A las observaciones de un hombre se suceden las de otro, que, ya bien son nuevas i distintas, ya bien rectifican o comprueban las del primero; cuando todas ellas versan sobre el mismo objeto, por voluntad de quien las hace o por casualidad, se las considera en grupo i se estudian las relaciones que tienen entre sí; así agrupadas estas observaciones forman un conjunto, una coleccion que constituye el cuerpo de la ciencia: tal es, en resúmen, la formacion de esta i tal su oríjen.

Estando el hombre consigo mismo quiso conocerse a sí i se estudió, digo mal, pues, el hombre se estudió a sí mismo, mas que por voluntad. por necesidad. Necesitaba comprender qué era i cómo era, es decir, necesitaba saber qué lo formaba, cuál era, en fin, su organizacion. De aquí nació la anatomía, cuya etimología griega significa cortar por medio, [subrayado: cortar por medio] lo [fol.2v] cual prueba qué fué por la diseccion que tuvo oríjen esta ciencia que Cruveilhier llama de la organizacion. Su desarrollo y sus progresos han sido tan rápidos como lo permitian los numerosos obstáculos que ha encontrado i vencido a su paso i hoi se encuentra suficientemente adelantada para prestar directamente grande apoyo a varias de las ciencias médicas, con especialidad a la anatomía jeneral, por intermediacion de la cual es de grande auxilio para otras ciencias de la misma clase. La anatomía jeneral es, pues, emanacion de la anatomía descriptiva, ciencia que, repito, ha tenido un desarrollo bastante rápido, merced al trabajo continuo de un sinnúmero de sabios.

He indicado que la anatomía jeneral se desprende de la descriptiva, paso, pues, a demostrarlo:

Cuando el estudio detenido i profundo de cada uno de los órganos en particular hizo conocer los caracteres superficiales de todos ellos o de la mayor parte; cuando era suficientemente conocido el órgano aislado, la ciencia quiso conocer las relaciones que afecta con los demas, tanto por su colocacion, como por sus funciones i su conformacion. Sigamosla, pues, en la investigacion de las relaciones que unen los órganos entre sí; dejemos, sin embargo, a un lado aquellas que unicamente se refieren a la posicion i atendamos tan solo a las que [tachado: se] asemejan unos órganos a otros, o lo que es lo mismo, a la estructura o disposicion de los elementos constitutivos.

En otros términos: la anatomía descriptiva especial del hombre halló en la organizacion de este in-[fol. 3r] finidad de órganos que estudió aisladamente al principio i que luego comparó; al compararlos vió que si se diferenciaban entre sí, tambien se asemejaban mucho; reunió los caracteres que aproximan los unos órganos a los otros; vió que si no había dos que se parecieran por su forma o su volúmen, sí hai muchos que se asemejan por su estructura; reuniendo esos últimos en grupos, formó sistemas: He aqui enjendrada la anatomía jeneral, o de estructura. Se ocupa de los tejidos análogos o similares del organismo, lo cual prueba la exactitud del razonamiento que acabo de hacer.

Si se consideran los avances de esta ciencia y el corto tiempo en que los ha hecho, indudablemente se averiguará la causa; esta no es otra que la utilidad inmensa que reporta a la medicina de la cual es una de las bases fundamentales o ha venido a serlo en estos últimos tiempos.

No debo dejar de recordar que el progreso, el adelanto de la ciencia de que me ocupo ha tenido necesidad de un elemento, sin el cual no habría podido dar los pasos gigantescos que ha dado: hablo del microscopio, instrumento precioso, que, puede decirse, ha hecho las anatomías jeneral e histológica, por que él las ha colocado a la altura a que se encuentran en la época actual.

El microscopio que ha hecho descubrir otro nuevo mundo ha sido especialmente utilizado en anatomía, enseñando a descubrir en ella otra ciencia, que ha recibido el nombre de histología, por su objeto. De paso hago notar que sin el microscopio el estudio de tal ciencia es tan difícil como [fol. 3v] lo es el de anatomía descriptiva sin cadáver.

Ya que he espuesto a demasiado grandes rasgos el desarrollo i formacion de las anatomías descriptiva i jeneral, espondré de la misma suerte las aplicaciones a que dan lugar, indicando de lijero su utilidad i su importancia, como tambien las de la histoquimia. Debo igualmente manifestar lo mucho que siento que la falta de tiempo no me permita tratar con alguna mayor estension un asunto de suyo bien interesante.

El aprendizaje de las tres ciencias, anatomía jeneral, histología e histoquimia esta erizado de dificultades inauditas, por que es penoso retener en la memoria los minuciosos detalles en que es preciso entrar; es, pues, necesario estar dotado de un talento especial i mui grande para comprender la alta importancia de que gozan i tener de esta manera [tachado: la] paciencia i constancia para aprender detenida i concienzudamente, como nuestro profesor, los delicados fenómenos que dichas ciencias nos enseñan a conocer, fenómenos, que, me atrevo a llamar pequeños por la esfera en que se realizan i grandes por su trascendencia.

La anatomía descriptiva es incapaz en muchos casos de comprender la causa del cambio que experimenta un órgano, cuando este se presenta en estado patológico i en su impotencia se ve reducida decir: este no es el órgano que yo conozco i si acaso es, está trasformado. La histología, [fol. 4r] por medio de su auxiliar el microscopio, replica: lo que la anatomía descriptiva ve i no reconoce, por la variacion de aspecto, es un órgano que ántes le era familiar i que si ahora es como si fuera otro no debe atribuirse sino a la mutacion de estado o de manera de ser que han experimentado los elementos que lo constituyen i este cambio se refiere ya a la forma, ya al volumen, al número o a la composicion química de los elementos mismos i en este último caso la exactitud de su dicho es en un todo dependiente de la histoquimia, en la cual se apoya.

Queda ya demostrada la importancia de la histología i de la histoquimia. Esta importancia es la causa del cuidado con que las estudian los médicos sabios de la actualidad [etcétera] [etcétera]

[firmado y rubricado] Rodolfo Rueda V.

2a clase de anatomía

Manuel María Lemus *

2a clase de anatomía.

Señores

Todas las ciencias tienen una base, un principio fijo que el hombre desarrolla por medio del estudio para demostrar las grandes verdades de la naturaleza. El hombre observa, compara i deduce, de esta serie de actos intelectuales resulta la verdad llena de brillo i esplendor. Cada descubrimiento científico es el resultado de investigaciones numerosas; en vano buscaríamos una ciencia perfecta en su origen, ellas han seguido el paso lento de la humanidad en la vía del progreso, son hijas de la observación i su perfeccionamiento es del dominio del tiempo.

Hay una ciencia que tiene por objeto el estudio de los seres organizados, i cuya utilidad se hace palpable en los estudios de medicina: quiero hablar, Señores de la anatomía.

Las ciencias experimentales han prestado á la medicina importantes servicios pero ninguna tan eficaces [tachado: importantes] i seguros como la anatomía; por ella el médico conoce la posición i estructura de los órganos que va á curar, i el cirujano no vacila en llevar su escalpelo hasta la parte más recóndita del cuerpo humano sin peligro de herir sino lo que se propone.

Ninguna ciencia médica progresa sin el auxilio de la anatomía: todas parecen que se agrupan alrededor [tachado: delante] de ella para consultarla, i la fisiología misma que hoy comparte con ella el estudio del hombre sano supuesto que la una examina los órganos i la otra interpreta sus funciones, no habría [fol. 1v] dado un paso regularizado sin su ayuda.

Los progresos de las ciencias se estudian en el gran libro de las generaciones: al leer las páginas de la historia encontramos que todas ellas han tenido un origen más ó menos oscuro i épocas de gloria i abatimiento.

En la Grecia fué donde la anatomía comenzó á dar los primeros pasos; pero el profundo respeto que se tenía por los despojos mortales del hombre no permitía que se tomara la organización humana por objeto de investigación, así pues, Demócrito i Anaxágoras no disecaron sino animales. Galeno elogia los conocimientos anatómicos de los Asclepiades; pero Hipócrates pertenecía á esta ilustre familia i la historia nos enseña que sus conocimientos en esta materia eran muy pocos ó ningunos. Concedamos al médico de Cos el glorioso nombre de padre de la medicina, pero llamemos también á Aristóteles padre de la anatomía.

Este filósofo disecó cadáveres humanos, escribió la historia de los animales, dividió el cuerpo humano en partes similares i disimilares, se puede decir que él sentó las bases sobre las cuales habría de reposar más tarde la anatomía general. Praxágoras le siguió en esta vía; pero la ciencia de que vengo hablando no llegó al más alto grado de perfección sino cuando la fundación de la Escuela de Alejandría: Herófilo i Erasístrato protegidos por [fol. 2r] la corte de los Tolomeos

* **LEMUS, Manuel María. 2a clase de anatomía. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá [18__], s.p. 3 fol.(Manuscrito).**

estudiaron con avidez el mecanismo humano i descubrieron algunos órganos que hoy conservan sus nombres: hasta aquí hemos encontrado a la anatomía floreciente, para después ver la permanecer estacionaria durante veinte siglos, tal es, señores la lentitud del progreso humano.

Cuando la luz del cristianismo iluminó al mundo apareció Galeno, hombre dotado de un gran talento i sabio en su tiempo: estudió mucho la anatomía, formó sistemas hipotéticos que no son siempre los que más favorecen á las ciencias. Monsieur Renouard dice: "Un sistema es verdadero [tachado: bueno] cuando está apoyado sobre analogías reales; es falso cuando se apoya sobre analogías imaginarias. Este grande hombre fundaba sus sistemas sobre analogías cuya falsedad demostró luego con toda [tachado a lápiz: la] claridad el reformador Vesalio.

En la edad media la anatomía desapareció por completo en medio de la barbarie de las naciones del norte, i después de muchos siglos reapareció en Italia, nación privilegiada en ser cuna de todo lo grande i sublime. El emperador Federico II diseccionó cadáveres, i estimulaba á los demás para que siguiesen su ejemplo.

En el siglo diez i seis la anatomía no había salido aun de Italia, para muchas naciones europeas era desconocida. En esta época aparecieron [fol. 2v] Gabriel de Zerbi, Benedetti, Nicolas Massa i otros que se distinguieron por sus trabajos anatómicos; pero a pesar de estos progresos grandes relativamente á los anteriores la anatomía permanecía en la infancia, Galeno con sus sistemas la había reducido á estrechos límites; las doctrinas del médico de Pergamo habían invadido todos los espíritus i se respetaban como un oráculo: la ciencia estaba estancada, no había pues, progreso posible; se necesitaba un hombre que se sobrepusiera á los sabios del siglo diez i seis i echara por tierra las antiguas doctrinas creídas infalibles, un hombre que estudiase á la naturaleza más bien que á Galeno: Vesalio fué el autor de esta gran revolución, él tuvo como todo innovador sus antagonistas, pero esto no obstante sacó á su ciencia predilecta de las tinieblas á la luz; la rejección comenzó i de entonces para acá la anatomía entró en una vía segura en que progresa día por día.

El siglo diez i nueve ha sido llamado con mucha razón siglo de las luces, todas las ciencias han progresado, i si a la anatomía fuese dado personificarse acaso podría decir el mundo entero: mi misión está cumplida. Bichat forma la anatomía jeneral i la histología, Monsieur Cruveilhier la [fol. 3r] anatomía patológica, Panizza en Italia i Monsieur Sappey en Francia describen los vasos linfáticos con una exactitud sin igual: Breschet estudia las venas; Monsieur Longet el sistema nervioso; todos los sabios cual más, cual menos han colocado la anatomía en un lugar distinguido.

Los medios de estudio se han multiplicado, con el auxilio del microscopio se ha conocido la estructura íntima de los tejidos: todo presaja su engrandecimiento ulterior.

Consagremos todos nuestros esfuerzos al estudio de esta ciencia, base de la medicina a la cual pocas le son palas [sic] en belleza i utilidad.

[firmado y subrayado:] Manuel María Lemus

Discurso de Farmacia

*Francisco Tovar L.**

Discurso

de

Farmacia

de

Francisco Tovar L.

Noviembre de 1874

[fol. 2r]

Tocóme la honra de ser elegido para hacer un discurso de farmacia, materia que tanto se presta para elogiarla, pero que mis pequeños conocimientos en ella, me hacen difícil exhibir sus grandezas, aunque no desconfío que estos mismos rudimentos me servirán de base fundamental para edificar i dar mas tarde por medio del estudio, sinó la honra al ménos la satisfaccion á los esfuerzos hechos por el digno profesor señor doctor Medina.

Divagando pues, sobre lo que elijiera para hablar, me decidí á tratar aunque laconica é imperfectamente de los utilísimos servicios que farmacia le presta á la medicina y en particular de los alcaloides.

Todo el mundo conoce que el conjunto de reglas para preparar los medicamentos, constituye la farmacia y la razon de estas reglas constituye esta ciencia. [en blanco] Ahora veamos, cuál es su base? Bien se ve que la forman los 3 reinos de la naturaleza. [en blanco] Seria imposible dar aquí la historia de una ciencia tan basta como se nos presenta, sirviendo á su turno de base á la medicina pues contribuye en su mitad casi para formarla. [en blanco] Asi vemos en las operaciones preliminares de la farmacia, las formas farmacéuticas bajo las cuales se pueden administrar los medicamentos; a donde hay nombres colectivos para ciertas sustancias, por ejemplo: bajo el nombre de colirios se comprenden los polvos, mezclas blandas, espansiones de los gases y vapores; con el de linimentos á los licores alcohólicos o etereos; lo mismo que segun la naturaleza del disolvente han llevado un nombre comun, las tisanas, apozemas, musílagos, emulciones, etc., que por tener el agua como disolvente se llaman hidrolados; alcoholaturas, los que tienen por disolvente el alcohol y así sucesivamente. [en blanco] Pero estos nombres antiguos han sido [fol. 1v]

*

TOVAR L., Francisco. Discurso de Farmacia. En : Universidad Nacional de Colombia, sótano, papeles sueltos. Bogotá [nov., 1874]; s.p. 4 fol. (Manuscrito).

modificados por los autores modernos, como sucede con los ceratos, que así llama Monsieur Souleivan de acuerdo con el código francés á los medicamentos externos formados de aceite y cera ó esperma y que han sido llamados elcocerolados por los señores Henry y Guibourt; liparolados por Monsieur Beral y oleocerolados por Monsieur Chéreau.

Dije que la base de la farmacia la constituían los 3 reinos de la naturaleza y en efecto: el vegetal no solo sirve de adorno al globo que habitamos, sino que ha sido el germen de farmacia y de la terapéutica. [en blanco] Sus semillas van a colocarse donde quiera que hallan medios de subsistencia y elementos de reproducción, á la par que puedan cumplir con su misión sirviéndole al ser humano para combatir sus afecciones patológicas. La botánica la ha enriquecido con el descubrimiento de numerosas familias, en las cuales han encontrado la farmacia y la química, la fuente de los principios inagotables y cuyos caracteres y clasificaciones botánicas han sido estudiadas en la Gena por Monsieur Jussieu, en el Podromus por Monsieur De Candolle y por Mister Lindley en su obra titulada "Naturat System of Botany."

El animal ha prestado también su contingente interesante á la medicina y es precisamente á Monsieur Cavier quizá, que debemos los hechos más repetables de cuantos presenta el catálogo de los hombres célebres que cultivan las ciencias de observación, como lo prueba la creación de la anatomía comparada, ciencia en que los más estensos y delicados conocimientos producen las más fecundas teorías. Este ilustre sabio ha penetrado en el insondable laberinto de las analogías de los cuerpos organizados.

En el animal se han podido estudiar las funciones vitales, como la absorción, la asimilación, la exhalación, el desarrollo y la generación que son las funciones más comunes á los seres vivientes; pues el nacimiento y la muerte son términos universales de su existencia. [en blanco] Se han [fol. 2r] podido estudiar los tejidos, redes capaces en su mayor parte de contraerse, llenos de líquidos ó de gases que son los que constituyen la esencia general de su estructura, los que pudiendo trasformarse en otros, son el fundamento de su composición química. [en blanco] Se han podido hallar sustancias, como la psina, extraída del estómago de los mamíferos y de las aves, empleada como tónica; la civetta y el castoreum, empleados como estimulantes y antiespasmódicos; el muscus orientales, empleado como exitante cuando hay inflamaciones agudas; y así pudier a dar un sin número de productos suministrados por el reino animal que tanto ha utilizado la terapéutica, dando antes su modo de preparación la farmacia.

La química, que tanto apoyo ha prestado á esta ciencia, simplificando y extrayendo los principios elementales de los seres organizados, poniendo por medio de sus análisis elementarios é inmediatos en evidencia y con precisión los principios constitutivos; abriendo con exactitud la vía para establecer y perfeccionar las reglas de los procedimientos farmacéuticos, pues cuando el médico quiere estudiar el modo de acción de algún agente medicamentoso, y sobre todo dotado de una acción muy enérgica, empieza por someterlo al análisis químico para lo cual usa siempre una misma preparación y por consiguiente invariable en sus efectos.

Vease pues, los incomparables servicios que la farmacia presta y seguirá prestando á la medicina y cuyos inmensos adelantos se deben en una gran parte á Monsieur Souleivan, pues aun cuando ya habia publicadas algunas otras obras de esta ciencia, se encontraban todavía (como seguirán encontrándose) hechos muy ricos, dados á luz por varios autores y que estaban esparcidos en memorias especiales, en las comunicaciones dirigidas á las diversas academias, en las grandes colecciones nacionales y extranjeras y nadie se habia tomado el trabajo de reunir estos materiales en un solo libro, donde fueran discutidos y metódicamente clasificados, hasta que [fol. 2v] cupo la gloria á Monsieur Souleivan, de hacer un libro de farmacia teórica y práctica, publicado por Monsieur Regnauld en varias ediciones y últimamente [Tachado: en] la séptima, espedida en 1869, la que ha sido señalada como texto en la Escuela de Medicina de la Universidad de Colombia.

Veamos algo de los alcaloides [subrayado: alcaloides], que con tanta razón han preocupado la mente de muchos sabios, descubriendo sus cualidades y clasificándolos por estas mismas.

Llámanse así las sustancias extraídas de los vegetales, para distinguirlas de los álcalis minerales que tienen con estos unas mismas propiedades básicas, pero que difieren por sus propiedades generales.

Estos han sido divididos bajo el punto de vista de la fisiología y de la terapéutica en dos series, unos que tienen por tipo la belladona, como son las Atropa, las Datura, las Jusguimus y ciertas Solanum en las que ha descubierto Monsieur Desfosses un principio que llamo Solanina. Otros que tienen por tipo el tabaco y comprende muchas especies del género Nicotiana. [en blanco] En las primeras encontramos plantas como la dulcamara empleada como depurativo en las enfermedades de la piel, la Bellonia aspera, utilizada como febrífuga. Pero entre estas no solo encontramos como medicamentos, sino tambien de comestibles, como la Physalis alkekengi, que aun cuando contiene ácido nítrico, la despojan de este principio y se sirven de ella, en todo el norte de Europa.

Encontramos en la segunda serie la Nicotiana y Nicotianina pricipios extraidos de Nicotiana tabacum familia de las solanaceas, empleadas en algunas enfermedades de la piel y de la gala. Las hojas sirven como cáusticas y en polvo como rapé. [en blanco] Encontramos tambien los estupefacientes señalados por Monsieur Trousseau, los eméticos como la hipecacuanha, los tóxicos como la atropina descubierta en 1838 por Monsieur Mein y estudiada por los Señores Geiger y Hesse; la [fol. 3r] hyociamina aislada por Monsieur Brandes en 1822; la veratrina descubierta por Monsieur Meissner y obtenida de la Schoenocaulon officinale de la familia de las colchicaceas y cuyo análisis hecho por los Señores Pelletier y Caventu ha mostrado que contiene veratrina, materias grasas, ácido cebácico, cera, acido gállico, materia colorante amarilla y goma. [en blanco] Las experiencias hechas en Alemania y en Francia por los Señores Koeliker, Prevost, Hirt y Bezollt, han conducido á resultados interesantes en los que se han visto con poca diferencia unos mismos resultados para la estrignina que es de la familia de las loganiaceas y la veratrina como ya dije de las colchicaceas; así lo comprueba el cuadro hecho por Monsieur Prevost y que lo he incluido a continuacion:

Resultados de envenenamientos por la Estrignina:

->>0<<-

- 1º. Convulsiones venidas por absesos.
- 2º. Convulsiones iniciales seguidas de una serie de convulsiones.
- 3º. Aparicion de convulsiones por la mas débil exitacion periférica.
- 4º. La mas debil exitacion periferica hace siempre nacer convulsiones generales.
- 5º. Convulsiones si la medula es destruida.
- 6º. Convulsiones cesando sobre los miembros separados del tronco y por consiguiente de la medula. La exitacion de las estremidades periféricas de los músculos no produce sino contracciones normales.
- 7º. Convulsiones de los miembros aislados de la circulacion por la ligadura, si los troncos nerviosos son intactos.

Resultados de envenenamientos por la Veratrina:

->>0<<-

- 1º. Convulsiones espasmódicas por absesos.
- 2º. Contractura inicial durable, cesando por pequeños movimientos fibrilares.
- 3º. Dificultad de hacer nacer las convulsiones por una exitacion periférica.
- 4º. La exitacion produce á menudo contracciones que se localizan en el punto exitado y algunas veces se generalizan.
- 5º. La misma, bajo la exitacion de los nervios y de los músculos.
- 6º. La misma exactamente que la de la estrignina.
- 7º. Nada se produce en este caso.

Este [fol. 3v] cuadro prueba la asidua observacion de este sabio y la grande utilidad que le han reportado a la ciencia todos estos descubrimientos sobre los alcaloides, que pudiera seguir enunciando, pero bástame para el objeto que me proponia. [en blanco] De suerte que no son los

remedios los que faltan en la medicina, sino el específico para ciertas enfermedades que se consideran todavía como incurables.

Pero no es esto todo; se observa que muchos médicos prescinden de las fórmulas farmacéuticas, llenando así las farmacopeas de miles de recetas que inventan, manifestando de este modo un lujo inútil, puesto que contienen sustancias heterogeneas que en su acción respectiva destruyen recíprocamente sus virtudes, dando nacimiento á compuestos cuyo efecto inevitablemente debe diferir del que se esperaba; pero hablando imparcialmente, los enfermos contribuyen en gran manera al buen éxito de la polifarmacia, pues casi todos gustan de remedios complicados y se ve que es mayor la confianza cuando son mas estravagantes los ingredientes, porque el estado en que pone una enfermedad al paciente, le hace aumentar la inclinacion natural que existe en el hombre á buscar y admirar lo que no comprende, lo cual es difícil de hacer desaparecer del ser humano, pues estas inclinaciones son hijas de la ignorancia y de la impotencia de la medicina, y que tarde que temprano desaparecerá.

De este razonamiento se desprende que la fama de un médico no esta basada solamente en la que los enfermos le hagan crear, sino en el tino para diagnosticar y poner en práctica las formas farmacéuticas, como tambien de la que tenga entre sus compañeros, aunque algunas veces la envidia y la mala fé, alteran este juicio que nace de la experiencia y del saber.

Concluyo pues diciendo que sin la farmacia no se hubiera podido saber el modo de formular los medicamentos, ni el modo de prepararlos para evitar muchos desaciertos.

Noviembre de 1874

[firmado] Francisco Tovar

Discurso de Física Matemática i Médica

J. M. Lombana Barreneche *

Señores

Hai deberes que el hombre se impone, cuando se somete a cualquier réjimen social, asi pues al empezar yo mis estudios en la Universidad Nacional, foco de civilización i de luces, que cual el sol que dá vida i calor a todo lo que existe sobre la tierra, de la misma manera aquella benéfica institución, que cual otro sol, pero, intelectual, ilumina las preclaras dotes, de la juventud estudiosa que se levanta ahora, i que mas tarde hara de su patria, una nación digna de figurar al lado de los E.E. U.U. de Norte-América y de la Inglaterra, tanto por su comercio, como por sus notables mejoras materiales, al de Francia, por su Literatura, i al de Italia por su talento artístico; cuando la jeneración que existe ceda el puesto a la que se levanta, cuando las riendas de la nacion se encuentren en nuestras manos, haciendo adelantar a la república, entónces bendeciremos, a los que tan gratuitamente nos instruyen, enseñandonos ya las verdades de la filosofía, i las leyes de los pueblos, o las ciencias de Hipócrates i la cirujía, las ciencias naturales y la inje_ [fol. 1v] niería, lo mismo que la literatura con todas sus bellezas, contribuyendo así al adelanto físico, material, intelectual i sanitario de la nacion; i conservarémos de ellos, durante nuestra corta peregrinación por este vale de lágrimas, un recuerdo imperecedero, lo mismo que por nuestros padres, porque si estos nos dieron la existencia, i nos cuidaron a costa de toda clase de sacrificios, aquellos nos dieron la segunda existencia del hombre, la existencia del alma, trasmitiendonos los conocimientos que habian adquirido, despues de largos y concienzudos. Trabajo cuesta, señores, comprender que haya personas, que se opongán a tan laudable institución, que quieren dejarnos a oscuras, no por el brillo de otro sol, que deje al que existe sin mérito de ninguna clase; sinó interponiendo una pantalla, que intercepte sus luminosos rayos; las razones que para ello dán, todas sin fundamento, dejan ver mui claro que en esta cuestion el principal móvil es el espíritu de partido, como si en la universidad no se diera la misma instruccion, al pobre que al rico, al liberal que al conservador, al que se llama noble [fol. 2r] i al que no se arroja este título. Dejando a un lado estas [sic] disertacion, entraremos en materia; decia pues que al entrar de alumno en la universidad, me imponia el deber de cumplir, con todos los estatutos reglamentarios, i es por esta razon, que hoi me tomo la libertad de hablar, por primera vez en público; el tema de este discurso es la física matemática i médica, hija de dos ciencias, que ningun contacto aparente poseen, pero que miradas de cerca i con atención, tienen algunos puntos por los cuales se hermanan; la yngeniería no necesita de la medicina, ni esta de aquella sin embargo la cirujia, que la podemos considerar como una rama de la medicina, necesita de la yngeniería, para saber cual es la combinación mas adecuada de las máquinas simples, para el objeto que se propone, i tambien para la esplicacion de ciertos fenómenos, de aqui depende que la mayor parte de los médicos, sean yngenieros o que conozcan a lo ménos los rudimentos de esta vasta ciencia, de aquí tambien la necesidad de una cátedra que como la de física nos enseñe las principales relaciones de estas dos ciencias [fol. 2v] cátedra tan dignamente rejentada por el señor doctor L. Zerda tan hábil e instruido en la materia, como tambien en todos los otros ramos de la ciencia que enseña ya en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, como en la Escuela de Ciencias Naturales; a nombre de toda la clase i al mio doi las mas espresivas gracias al doctor Zerda por el interes que se ha tomado por nosotros, y me congratulo por haber tenido un tan exelente catedrático, que posee las mejores dotes morales e intelectuales que se pueda esperar que existan en un mortal.

* **LOMBANA BARRENCHÉ, J. M. Discurso de Física matemática i médica. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá [18__]; s.p. 2 fol. (Manuscrito).**

[firmado y rubricado:] J. M. Lombana Barreneche.

Orijen de la Higiene

*Luis Silva B.**

Discurso

de uno de los alumnos nombrados por el profesor de Higiene de la Universidad Nacional.

-Orijen de la Higiene-

Señores.

Habiendo sido nombrado por el profesor para este trabajo a pesar de conocer mis ningunas aptitudes para el caso, procedo a añadir palabras á palabras, mas por cumplir con el deber que porque espere escribir algo digno de leerse ó de comentarse.

Aunque los instintos de conservacion i de reproduccion con todas sus dependencias, han sido, son i serán los únicos remolcadores, los únicos móviles de todas las acciones de los hombres desde los primeros pobladores del planeta hasta la consumacion de los siglos; aunque los profetas, los lejisladores i los filósofos dirijieran algunas veces sus estudios del lado de la profilaxia hijiética, i aunque emperadores, reyes i otros grandes gobernantes incluyeran una que otra vez en sus decretos algunas cuestiones de salubridad pública; aunque todo esto sea así, no podremos encontrar el orijen de la higiene en los antiguos tiempos.

La higiene es hija de la estadística [subrayado: La higiene es hija de la estadística] la cual es tambien creación moderna. No ha sido sino cuando se han visto en masa las grandes calamidades de las poblaciones, representadas por números, cuando se ha tratado de remediarlas; despues, los numeros han servido tambien para entrever esas otras calamidades lentas, que paulatinamente producen la degeneracion de las razas, esas enfermedades, antiguas ó recientes, pero desconocidas en su naturaleza i en su orijen, que minan a los individuos i colectivamente a las sociedades.

No ha sido sino ahora poco tiempo cuando han conocido los gobiernos que su único objeto, no [fol. 1v] es solo el de la defensa bélica de la propiedad individual, ó de la colectiva llamada patria; por fin se han convencido de que los peores enemigos de las sociedades i de las naciones son la insalubridad i el desaseo, i por consiguiente las epidémias, las endemias i en jeneral todas las demostraciones mórbidas.

Antes del desarrollo de la estadística no vemos ningún precepto hijiético racional, sentado sobre [sobrescrito: s, en lobre y corregido sobre] bases sólidas. Mahoma, Moises, Confucio, Zoroastro, prevalidos de la ignorancia i supersticion de sus respectivos pueblos, encuentran como único medio de inculcar sus mandamientos en el ánimo de sus creyentes el de rodearlos de revelaciones i milagros. Pero, por ejemplo, Mahoma prohibiendo el uso de la carne de animales inmundos, como el marrano (El Koran capítulo 6 verso 146), ¿deberá considerarse como un higienista dictando sus preceptos con el solo objeto de la salud de sus compatriotas? Por el contrario, un objeto místico dominaba en toda esta clase de mandamientos de los antiguos profetas, así como un objeto místico fué el que condujo a un Papa a prohibir a los antiguos Germanos el uso de la mui saludable carne de caballo. Así pues, la ignorancia i superstición de esos tiempos eran una tentación para inclinarse

*

SILVA B., Luis. Orijen de la Higiene. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (13. nov., 1874); s.p. 2 fol. (Manuscrito).

hacía todo lo que fuera sobrenatural i milagroso, relegando al olvido con el mas profundo desprecio las cuestiones prácticas verdaderamente importantes, como la salud de las poblaciones en su presente i en su porvenir la de las jeneraciones subsiguientes.

Ahora bien, sí la falta de cuidados hijiánicos, considerada como pecado, no produjo resultados muí favorables, tenemos que convencernos, de que los que ahora se consíguen se deben totalmente al temor de las sociedades i [tachado: en] de los individuos en su instinto de conservacion. En efecto, al leer en las páginas de la historia los rasgos desconsoladores de las desgracias de la humanidad; al contemplar en nuestros civilizados tiempos, tantos [fol. 2r] rostros lívidos e inanimados, obligados representantes de los estragos que causan las fiebres, el cretinismo i el alcohol; al observar con qué facilidad se transmiten de jeneración en jeneración, el cáncer, la tísis, la elefancia la sífilis í tantas otras guadañas destructoras, quién no se siente aterrorizado por el porvenir que les espera a las naciones, las sociedades, los individuos, i por consiguiente a la patria, la familia i a uno mismo?

¿Será que estamos condenados a expiar la barbarie i la inmoralidad de los persas, griegos i romanos? No creo esto, porque seria demasiada injusticia. Mas bien parece que la Providencia divina ha querido arrojar los mayores males, allí donde hai mejores remedios: en estos últimos siglos de invenciones i recursos infinitos las calamitosas enfermedades destructoras del hombre causan menores estragos de los que hubieran causado en siglos anteriores, en los cuales la luz de la verdad i de la ciencia no habia aparecido todavia en el horizonte de sus belicosos pueblos. Léjos de mi la idea de calificar la ignorancia de los antiguos. Solamente digo, que para representármela mejor, parece que veo en una noche tempestuosa, oscura i fria, una que otra estrella cuyo resplandor lucha por oponerse á la inmensa oscuridad que la rodea arrojando vívidos fulgores que llegan a mis ojos, como la última palabra del padre moribundo á su hijo mas querido. En cada estrella de estas reconozco a un Hipócrates ó un Galeno, a un Sócrates ó un Platon.

En conclusion aseguro que el oríjen de las prescripciones hijiánicas no estuvo en la cabeza de ningun profeta, filósofo ó siquiera mandatario, sino que fué el resultado de la vis- [fol. 2v] ta de los estragos que la falta de esas prescripciones causa en los pobladores de una nacion, en los miembros de una familia. I, si a los habitantes de un pais les es permitido cambiar i reformar sus leyes ó abandonarlas por completo, no impunemente se puede hacer lo mismo con las que la naturaleza establece para reglar las costumbres de sus favorecidos.

[firmado y rubricado] Luis Silva B.

Bogotá, Noviembre 13 de 1874

Está bueno i podria aceptarse sino le diera una importancia capital á la estadística que solo sirve (i es en verdad una gran cosa) para compulsar los hechos, desatendiéndose del progreso de las ciencias físicas i sociológicas que son el fundamento de la Higiene.

[firmado] A. Vazquez V.

Leopoldo Cervantes *

Señores

Elejido por la benevolencia de mis condiscípulos para pronunciar el discurso reglamentario que corresponde a la clase de obstetricia, en el certámen de este día, me siento abrumado bajo el peso de un deber superior a mis fuerzas, atendida la importancia i estension de la materia de que debo ocuparme i la respetabilidad del auditorio a quien me dirijo.

La obstetricia, señores, es el arte de los cuidados que se deben a la mujer, durante la jesticion, en el alumbramiento i despues de él; estos cuidados se estienden al niño al tiempo de nacer i aun durante la lactancia. Este arte debe ser mui antiguo, porque en todo tiempo la mujer ha necesitado de los recursos de la esperiencia; pero de algunos años a esta parte ha venido perfeccionándose merced a los adelantos de muchas ciencias que le son auxiliares i fundamentales, tales como la física, la mecánica, la anatomía, la fisiolojía i otras.

Permitidme, señores, que ántes de entrar formalmente en el fondo de mi discurso, os llame la atencion a la faz moral i filosófica del arte obstetrical, toda vez que él tiene por objeto la mujer, en la condicion mas interesante, en el acto mas delicado, en el hecho mas trascendental i sublime de su mision sobre la tierra: la maternidad!

La maternidad, señores, ese atributo doloroso que encierra tantos misterios, desde la maldicion paradisaica hasta el último de los fenómenos fisiológicos i estéticos de la vida moral de la mujer, es la condicion, es el estado al cual, todos los respetos, todas las consideraciones se deben prodigar, sea cual fuere la categoría social de la que lleva en su vientre el jérmen de un nuevo ser o pendiente de sus pechos [fol. 1v] el niño que en la aurora de su vida saluda a sus hermanos i toma asiento en el concurso de la humanidad.

Si el respeto que se merece la mujer es reconocido por la civilizacion i aun por muchas tribus salvajes, cuando se la considera en su estado interesante, el médico, el comadron, en su calidad de profesor o de filántropo debe con doble título ante el augusto caracter de una madre, toda la veneracion, toda la solicitud i acatamiento de un hombre culto, de un sacerdote de la ciencia concienzudo e ilustrado.

El estudio de la obstetricia comprende, señores, desde los primeros fenómenos de la jesticion, hasta la terminacion de la lactancia; i abraza por consiguiente, todos los accidentes relativos a la primera, todos los cuidados del parto, así como todas las afecciones i desórdenes que sobrevienen despues de él; siendo su complemento preciso cuidar de lo que exige el niño desde que nace hasta el destete; pues no basta atender a su vida i salud actual sinó que debe prevenir los vicios i enfermedades que mas tarde puedan desarrollarse.

El parto en jeneral, es una funcion natural complementaria de la jeneracion en los mamíferos. La sábia naturaleza, o mejor dicho, el autor del universo ha previsto todos los actos i todos los medios conducentes a él, señalando a los organos funciones precisas i conexionadas con este fin i elevando

* **CERVANTES, Leopoldo. Discurso Reglamentario para la Clase de Obstetricia. En : Universidad nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (7, nov., 1874); s.p. 4 fol. (Manuscrito).**

el instinto de los animales a la altura necesaria para el cumplimiento de este acto de la reproducción i de la conservación de la especie; así es que, en la mayoría de los casos, la mujer con poca ayuda llena sus más precisos deberes a este respecto i las hembras de los mamíferos se bastan completamente a sí mismas. Empero, como a la humanidad no le es dado marchar siempre por la senda apetecida de la salud, del bien- [fol. 2r] estar i de la felicidad, es muy frecuente que el trastorno del orden natural, haga preciso el empleo de la ciencia i de los servicios del médico o comadron en estos casos. Sucede que las enfermedades de la madre, vicios de conformación, perturbaciones funcionales, enfermedades del feto, anomalías del desarrollo en su posición plástica i accidentes que siguen al alumbramiento, ya en la madre, ya en el niño, exigen la más pronta i eficaz intervención del profesor en beneficio de la desgraciada mujer o del niño que reclaman su auxilio.

El parto, pues, es natural cuando no exige los socorros del arte; i no lo es, cuando no se puede efectuar sin el auxilio de él. Es en este caso cuando el hombre del arte, como se dice en Francia, sea médico o comadron por medio de indicaciones terapéuticas, aplicaciones tópicas, operaciones manuales etc. [tachado: puede prestar] puede prestar importantes servicios a la mujer que sufre los terribles accidentes de un parto laborioso.

Largo sería enumerar los diferentes trastornos o accidentes que pueden presentarse, tanto durante el tiempo del embarazo, como en el trabajo del parto i después de él. Hai, no obstante, entre muchas otras cuestiones, graves para el tocólogo dos de las cuales me permito hacer ahora una mención especial.

Primera, distinción de la preñez real de la aparente; i segunda, conducta del médico cuando se presenta el caso de practicar la operación cesariana.

La primera cuestión es de mucha importancia. No pocas veces sucede que concurren en una mujer todos los caracteres de una gestación regular; i sin embargo el tiempo demuestra que no ha habido allí sino una hidropesía uterina, una falsa mole, un tumor, etc.

Cuando el médico o comadron es víctima de un error semejante, pierde la ocasión de atacar o- [fol. 2v en blanco] [fol. 3r] portunamente una enfermedad que más tarde puede ser mortal i dañar la reputación de la mujer, i de seguro la suya propia con un falso diagnóstico. Este error, en el caso contrario, es también de consecuencias fatales para la madre i para el niño. Cuántas veces un médico inesperto engañado por el falso pudor de una mujer, ha tratado como una enfermedad lo que sólo era un embarazo i, sirviendo de cómplice a una madre desnaturalizada ha llevado el instrumento feticida hasta el seno materno, en donde quita la vida a un niño inocente a quien no le faltan quizá sino algunos días para presentarse en el mundo reclamando los derechos que en el conjunto universal le pertenecen al hombre.

La operación cesárea, cuya etimología viene de César, por creerse haber sido ejecutada en la madre muerta de este grande hombre, según la opinión que se apoya en la autoridad de Plinio, libro VII de su historia natural, prímusque Caesar a caeso matris utero dictus [Subrayado: prímusque Caesar a caeso matris utero dictus]; la operación cesárea, digo, en la mujer viva, es una de las más graves i que requieren de parte del médico, llegado el caso, no solo una grande habilidad sino muchísima prudencia i sano criterio. Esta operación ha sido proscrita por sabios profesores como funesta, sin que por esto en Inglaterra, donde se ha practicado con más frecuencia, entre tantos casos desgraciados haya dejado de contarse alguno de éxito feliz. En los casos en que se reúnen inminente peligro para la madre i necesidad de salvar el feto, la cuestión está resuelta por la sanción universal: es a la madre a quien debe salvarse; la madre que es miembro útil de la sociedad, centro de un círculo de familia, de relaciones i de afectos, que está en posesión completa de la vida i tiene a ello de- [fol. 3v] recho indisputable. Terrible situación, señores, en la que se halla colocado un médico cuando tiene que sacrificar una existencia para conservar otra; pero no hai otro camino, i en esto la conciencia humana ha pronunciado su fallo

Pasando a otra consideración, debo hablar del instrumento mas importante i que mas servicios ha prestado al arte que nos ocupa i que es el recurso salvador en muchos casos difíciles. Hablo del fórceps, que si bien es de invención remota, el tiempo i el estudio han venido perfeccionándolo. Respecto de sus ventajas puede decirse, que inútilmente se intentaría hacer con la mano, lo que se consigue fácil i ménos dolorosamente con este instrumento, cuyas dos ramas se adaptan suavemente a las paredes del cráneo del feto i facilitan su extracción, ya se halle en el estrecho superior, ya en el inferior. Los beneficios que proporciona este sencillo ívento en manos hábiles i competentes, nunca serán bastante bien estimados, si se considera cuántas veces ha vuelto a la vida a una madre desfalleciente por los esfuerzos abrumadores del alumbramiento, i cuantas ha sacado a las vivificantes influencias de la luz a niños que estaban próximos a sucumbir en los primeros albores de la vida.

Creo de mi deber tributar un justo homenaje de alabanza a los que concibieron i llevaron a cabo la idea de fundar salas especiales de maternidad, en donde puedan ser asistidas; con el celo e interes a que son acreedoras, las desventuradas madres que no tienen un lecho propio en donde poder desempeñar una de las funciones mas importantes i trascendentales para la humanidad.

Señores, voi a terminar; pero al hacerlo debo llamaros la atención a esas desgraciadas [fol. 4r] mujeres que llevando el jérmen de un nuevo ser en su seno, vagan desamparadas por las calles buscando un techo amigo, bajo el cual, en las horas de los supremos dolores puedan dar a luz al hijo querido de sus entrañas, sin que la miseria, la lluvia o el frio amenacen arrebatár al que durante nueve meses llevaron consigo i alimentaron con su propia sangre.

[firmado y rubricado] Leopoldo Cervántes

Bogotá, 7 de noviembre de 1874

S. A. *

La obstetricia, señores es un arte que encierra en sus dominios cuestiones tan importantes que cualesquiera de ellas podría servir de tema para una disertación; pero queriendo ceñirme á una sola materia hablaré unas pocas palabras sobre la historia de los anestésicos y sobre su reciente aplicación al arte de los partos.

Cuando se interroga la historia de la medicina se ve siempre una tendencia de los médicos á suprimir el dolor en las operaciones. Desde la mas remota antigüedad se ven ejemplos de los esfuerzos que se han hecho para llegar á este fin. En las obras de Dioscórides, nacido en Sicilia y médico de Antonio y de Cleopatra y en los de Masshiole su comentador, se habla de un extracto de raíz de mandrágora (atropa mandragora, solanaceas) dado con objeto de producir la insensibilidad. Moatho, médico chino, daba un extracto de raíz de cáñamo con el mismo fin. Este médico practicaba á principios del siglo tercero de nuestra era.

En la edad media principalmente Teodorico en un tratado de cirugía, menciona una fórmula soporífica que la recomienda á los cirujanos. Parece que en esta época se usaba empapar esponjas en los zumos de algunas plantas y hacer aspirar á los enfermos los vapores que de ellas emanaban. Estos jugos eran principalmente de yerba mora, cicuta, opio y lechuga.

Posteriormente se propuso que sobre la rejion afectada se aplicaran preparaciones emolientes, sedantes y narcóticas; despues vinieron las aplicaciones prolongadas del frío sobre la parte adolorida: el nom- [fol. 1v] bre de Chnott figura aquí en primera línea, aplicando el hielo ántes de hacer una operacion. Moore, cirujano inglés, en 1784 propuso, como método regular, la compresion de la parte que se quería amputar y en Francia Liégeard, cirujano tambien aceptó la idea de Moore.

El sueño natural, la embriaguez alcohólica, el haschich y el magnetismo animal fueron propuestos sucesivamente como métodos y en este último figuran los nombres de Cloquet, Loysel, Braíd.

Despues de varias tentativas hechas con todas estas sustancias y sobre todo con los narcóticos se creía ya imposible llegar á un resultado satisfactorio y hasta tal punto estaba arraigada esta creencia que Velpeau exclamaba en 1839. "Evitar el dolor en las operaciones es una quimera que es imposible hoy conseguir; en medicina operatoria, instrumento cortante y dolor, son palabras que no se presentan sino juntas á la mente de los enfermos y de las cuales es necesario admitir la asociacion."

Siete años no mas bastaron para desmentir la aseveracion de tan ilustre cirujano y quien creyera que él mismo despues había de ser una palanca poderosa para levantar los anestésicos al rango que hoy ocupan, como medios infalibles para aniquilar el dolor.

Jackson médico y químico y Morton dentista distinguido, ambos americanos, ensayaron por la vez primera, en 1846 las inhalaciones de vapor de éter para quitar el dolor. Este descubrimiento pasó luego de América á Europa y fué acogido con entusiasmo en Inglaterra y en Francia, por sabios

* S. A. [Los anestésicos y sus aplicaciones en el parto]. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano. Papeles sueltos. Bogotá (20, nov., 1892); s.p. 3 fol. (Manuscrito).

eminentes que aseguraron la introduccion de este agente, como medio capital, en la trapeútica quirúrgica; estos sabios fueron en Inglaterra, Liston y Fergusson [fol. 2r] y Velpeau, Roux, Blandin y demas en Francia. Pocos meses despues del descubrimiento de las mismas propiedades que el éter, en un cuerpo de mas fácil manejo, y mas inofensivo aún, el cloroformo, dió nuevo impulso á las experiencias aun escasas relativamente y este cuerpo quedó sustituyendo definitivamente á su precursor. El descubrimiento de este agente fué hecho por Simpson de Edimburgo, en diciembre de 1849. La preparacion mas adecuada de este cuerpo fué descubierta simultaneamente por Soubeyran en Francia y Liebig en Alemania.

Posteriormente aun, el mismo Simpson, Snova [?] y principalmente Munneley han esanchado el campo de la ciencia y la observacion con el descubrimiento de nuevas sustancias de propiedades anestésicas, de modo que hoy pueden producirse los mayores descalabros en un cuerpo animado, al sonido del canto del paciente.

Conocidos los resultados sorprendentes de la eterizacion en las grandes operaciones, era natural tratar de introducirlo para aniquilar un dolor fisiológico; los dolores del parto. Simpson fué el que entró primero en esta vía. Trátase de una mujer mal conformada en la cual está indicada la version podúlica, operacion, larga y dolorosa. Simpson cree la ocasion propicia y ensaya la eterizacion, seguida de un éxito brillante. Era el 19 de enero de 1847. Repite sus experiencias alentado con este primer suceso y el 10 de febrero del mismo año comunica sus brillantes resultados á la Sociedad de Obstetricia de Edimburgo.

Apénas se tuvo noticia de las experiencias del ilustre profesor, mil sabios se apresuraron á seguir su ejemplo. Murphy, Smith, Lansdorone publicaron sus propias observaciones. La Francia, siempre á la vanguardia de la civilizacion acojió con entusiasmo el nuevo descubrimiento y ocho días despues de la primera publicacion de la memoria de Simpson, ya Deschamps publicaba sus experiencias. Un mes despues Dubois seguía su ejemplo dando á la Academia de Medicina una relacion detallada de sus observaciones. Al propio tiempo Stoltz empleaba el éter en Estrasburgo y Delmas en Montpellier. Cajaux hizo mas tarde experiencias en su clínica y Chailly, Colrat, Villeneuve, Male lo siguieron bien despues. Martin en Alemania, luego Sribolo, Grenser, y en América Channing, Clark y Putnam aseguraron la reputacion de este precioso cuerpo.

Diversas objeciones mas ó menos fundadas fueron hechas á la eterizacion en el arte de los partos; vino pues á remplazarla [tachado: e] la cloroformizacion y varios inconvenientes desaparecieron al punto; pero este último metodo ha encontrado sus adversarios y hoy las opiniones son diversas en la Gran Bretaña y en Francia. En la primera nacion, lo mismo que en los Estados Unidos el cloroformo es empleado en todo parto natural ó laborioso; en Francia solo en este último caso. Los primeros apoyan su procedimiento diciendo que el dolor debe evitarse á todo trance, y los segundos apoyan el suyo con hechos mas ó ménos concluyentes, la imposibilidad en que el útero quedaría para contraerse, la parálisis de los músculos abdominales y cuestiones de este tenor, tales serían las principales objeciones; pero puede decirse de una manera jeneral que, el cloroformo empleado puro y con las precauciones convenientes y la anestesia no siendo llevada hasta producir una completa insensibilidad, no tiene ningun inconveniente positivo, sino privar a la madre del goce moral de ver, la primera, el fruto de sus entrañas, pero quitando en cambio el dolor que por fatalidad tiene que sufrir sin el empleo de este poderoso agente.

[fol. 3r] Tal es el brillante descubrimiento que en manos hábiles producirá siempre brillantes resultados y podría añadir como dice un periódico acreditado, "que la mujer se ha librado de una ley fatal impuesta por su primera falsa." Hoy Simpson podrá exclamar " Mujer, estas redimida de tu falsa, parirás sín dolor!".

Espero, señores, que excusareis mis mal vertidas palabras y concluyo dando las mas rendidas gracias á nuestro catedrático por los esfuerzos que ha hecho por hacer de sus discípulos hombres de provecho y manifestándole á nombre de su clase, nuestra eterna gratitud.

Bogotá, noviembre 20 de 1892.

Señores.

El tiempo pasa i el hombre progresa cada dia mas en virtud del vuelo de su inteligencia; las últimas jeneraciones de la especie humana se aprovechan i hacen suyos los frutos ópimos que en el luminoso campo de la ciencia i del trabajo han recojido sus antepasados, i de esta suerte cada dia se abren nuevos horizontes de dicha i de esperanza para la humanidad entera. Bendito sea el progreso...

Las artes i las ciencias han avanzado mucho en estos últimos tiempos. Miremos hacia la Europa i veremos allí un conjunto de prodijios que apenas podian imaginarse los antiguos. Los Alpes ya no son un obstáculo para que el armonioso ruido de la locomotora pase de un lado a otro para estrechar mas i mas los vínculos entre dos pueblos de la raza latina. en América, tierra clásica de la libertad, el pensamiento tambien se ha desencadenado ya de las preocupaciones añejas i a todo le comunica movimiento i vida.

La medicina, que tiene relaciones íntimas con las otras partes de los conocimientos humanos, tambien ha seguido en su movimiento progresivo enriqueciéndose cada dia con descubrimientos importantes; pero los numerosos y detallados hechos con que cuenta, hallándose aislados [fol 1v] los unos de los otros y sin relaciones claras entre si, no ofrecerian la utilidad que ofrecen ya dispuestos en sus relaciones naturales i presentando unidad i armonia para deducir de ellos principios jenerales. Por otra parte, todos los detalles y los hechos numerosos con que cuenta la medicina no tienen todos la misma importancia; pues no basta tenerlos coleccionados sino que es necesario reunir los principales i coordinarlos, i este es el objeto de la patología jeneral de que trata este discurso.

La medicina se utiliza de todas las verdades que descubre la inteligencia humana, aunque ha necesitado de muchísimos esfuerzos para sacudir el yugo de todas las doctrinas falsas i elevarse al rango de verdadera ciencia, i así lo ha conseguido, en efecto, merced al libre exámen [subrayado: libre exámen], que proclamado a fines del siglo XVIII ha encarrilado nuevamente las ciencias por el camino que antes les habia trazado Bacon.

Condillac, D'Alembert, Condorcet, Bailly, Cabanis, Lavoisier, Berthollet i Fourcroy imprimieron a las ciencias naturales un jiro experimental, i la física i la fisiología principalmente, entraron en la via de los esperimentos.

Bichat le fijó por base a la medicina la anatomia i la fisiología, la observacion i los esperimentos.

[fol. 2r] A principios del siglo XVIII solo Pinel se distinguió en medicina por la sabiduria del método que adoptó en sus escritos sobre los trabajos de los antiguos. Entonces ya se comenzaban a abandonar los sistemas en casi todo el mundo médico i la medicina buscaba la ruta que debia seguir i sentia el impulso que le comunicaban la física, la anatomia, la química i la fisiología.

*

FORERO E., Manuel. Patología jeneral. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá [12, nov., 1874]; s.f. 3 fol. (Manuscritos).

Los procedimientos de exploracion de Corvisart i el descubrimiento de la auscultacion por Laennec le dan un timbre precioso a la medicina moderna i a la memoria de su autores.

Luego la medicina trataba de reconstituirse tomando por base la anatomia patológica cuando Broussais apercibiéndose con la audacia de su gran talento crítico, de la anarquia que habia en la práctica médica, probó a demostrar la carencia de fundamento de todas las doctrinas sometiéndolas a una revision crítica; i en efecto, encontró errores, incoherencia i confusion, gracias al libre exámen [subrayado: al libre exámen] que socaba siempre las infundadas tradiciones antiguas haciendo ver que uno se espone a graves errores fuera del método esperimental, de la observacion i de los hechos.

Ya desembrollada la patolojia, todos [fol. 2v] acudieron con pensamientos i con pretensiones diferentes i queriendo que se reconstituyese la medicina.

La química i la física le han prestado mui importantes servicios a la patolojia. La primera le ha suministrado nociones precisas sobre las alteraciones de la sangre i de otros líquidos i bases mas solidas al humorismo antiguo. Sin embargo, deja todavia mucho que desear en cuanto a un gran número de alteraciones fugaces i de productos mórbidos, aunque de ella se espere mucho.

Con los instrumentos de la física, se descubren el sitio, los síntomas i la causa de las enfermedades, i por las leyes que rijen la materia inorgánica nos esplica tambien ciertos fenómenos normales i anormales en el cuerpo humano. Se puede decir que la medicina es como el hombre que para subsistir necesita del concurso de sus semejantes.

No obstante esto, la marcha de la medicina es lenta, i si todavia no tiene leyes jenerales como la física i la química, no hai que estrañarlo, porque ha tenido que esperar la caída de muchos i grandes errores i porque tanto en el hombre sano como en el hombre enfermo los menores fenómenos se complican demasiado con la intervencion de las propiedades vitales.

[fol. 3r] La medicina todavia necesita de un gran talento que dirija una nueva revolucion para el establecimiento de leyes jenerales o de un sistema.

En medicina la patolojia jeneral presenta una grande utilidad porque trata, no solamente, de escojer los hechos principales, de aproximarlos i coordinarlos; porque trata de establecer el órden reuniendo los detalles esparcidos i formando grupos que une por medio de sus vínculos naturales, sino porque ofrece tambien en resumen las producciones mas importantes de los médicos de todos los tiempos i paises de las cuales surjen verdades de primer órden e indic a qué estudios literarios i científicos han de preceder los estudios médicos, siendo ademas un poderoso auxiliar del médico para el diagnóstico i pronóstico de las enfermedades.

Bogotá 12 de noviembre de 1874.

[firmado y rubricado] Manuel Forero E.

Discurso de Anatomía patológica.

Manuel Forero E. *

Señores:

La anatomía es el fundamento de la medicina. Para descubrir que rueda es la que dificulta los movimientos de una máquina complicada i los medios de restablecer su curso necesitará conocer todo su rodaje su importancia i su mecanismo; el cuerpo humano es una máquina de esta naturaleza que el que no la conoce a fondo no puede por mas que quiera llegar ha arreglarla cuando marcha mal, así pues, la anatomía es el vestíbulo del edificio médico, sin el cual, siempre andará a oscuras, por un campo tan vasto como es el de las ciencias médicas.

El conocimiento de estos desarreglos i los medios de restablecer la organización i la vida en su estado de integridad constituye [tachado: i] el puesto que acabo de señalar a esta rama tan importante a la ciencia médica, probará mejor que todos los razonamientos que el estudio de la organización i el de la vida en el estado fisiológico debe preceder al de la organización en el estado patológico siendo así que la anatomía es el primer anillo de que se componen la ciencia médica fácil sería probar que sin anatomía no haí fisiología positiva ni cirugía ni medicina así pues no se podrá ser un [fol. 1v] regular médico ni mucho menos aspirar a hacer progrezar la ciencia sin estar verzado en la anatomía. Sin anatomía i especialmente sin anatomía patológica jirará siempre en un mismo círculo de errores, de solidismo, de mecanismo, de quimismo i de vitalismo, será la presa del primer novador que quiera apoderarse de ella, nunca se repetirá sufisientemente lo que sigue; el conocimiento profundo de los síntomas, de las causas, de la marcha de las enfermedades i de los efectos del tratamiento, en una palabra; la observación es insuficiente para formar [repetido] el diagnóstico de las enfermedades.

El estudio de las lesiones [tachado: ilegible] que las, enfermedades dejan despues de la muerte, debe estar asociado, sometido si se quiere, marchando siempre de acuerdo, a menos que no se caiga en una ciega rutina, así pues, la anatomía patológica no solo ayuda al diagnóstico demostrando claramente las lesiones de cada uno de los órganos siempre que en el estado patológico se presentan enfermedades que destruyen el organismo sin poderlas reconocer, en el estado patológico, no ostante que muchas ni aun despues de la muerte encontramos lesión que nos la explique, como sucede en muchos casos, pero no se puede negar que la anatomía patológica es la que le dá mas razón al médico i mas luz ya para apoyarse en su diagnóstico ó ya para rectificarlo si es que se le [fol. 2r] ha presentado uno de esos casos que si no son desconocidos en la ciencia, a lo menos se le presentan oscuros, ved pues como es posible que el que no ha reconocido en el cadáver las diferentes lesiones que deja el estado patológico pueda reconocer lesiones que nunca ha visto i que si yerra muchas veces es por la falta de observación i de práctica ya sea en el estado patológico, o despues de la muerte: ¿que se diría de un médico que no supiera que lesiones, por [tachado: ejen] ejemplo, deja la neumonía i que al presentarle por ejemplo, un lóvulo del pulmón cuando ha tomado todo el aspecto del tejido del hígado, no pudiera distinguir que órgano era el que se le presentaba i suponiendo que diera que órgano era el que tenía a su vista no pudiera decir que enfermedad o que lesión era la que había atacado dicho órgano! Indudablemente que se tendría por un ignorante aunque tan [sic] también es cierto que sí no se sabe la [repetido] organización i la función de cada uno de los órganos no podrá reconocer las lesiones que dejan la mayor parte de las

* **FORERO E., Manuel. Discurso de Anatomía patológica. En : Universidad Nacional, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá [1874]. s.p. 2 fol. (Manuscrito).**

enfermedades, indudablemente que no podría dar rason i en fin la anatomia patolojica no solo hace reconocer, en el cadáver las lesiones, sino que le da al médico rason y muchas luces [tachado: es] al pie de la cama del enfermo, asi el médico que no ha estudiado ana- [fol. 2v] tomía patolojica i que no ha precenciado ó ha hecho la apertura de muchos cadáveres observando detenidamente cada uno de los órganos i viendo i estudiando las lesiones, nunca podrá darse cuenta de muchas enfermedades ni de su modo de tratarlas.

[firmado y rubricado] Manuel Forero L.

Señores:

Hace poco mas de siglo i medio que la química era un sueño.- Por doquiera la avaricia llevaba a los hombres a oscuros subterranos o solitarios claustros a ejercitarse en prescribir i analizar fórmulas estériles, con el objeto de realizar la utopia de la piedra filosofal.- Pero los trabajos de los alquimistas no fueron inútiles del todo; ellos, sin saber siquiera lo que hacian, hicieron nacer, cubierta de esplendor, a la ciencia de la química; ciencia que echó a rodar i destruyó de un solo golpe a su madre la ya caduca alquimia.- Empero la química se creyó ilusoria tambien por algun tiempo: diversas teorías se enunciaron con el objeto de encontrar la piedra fundamental que sirviera de base incommovible a su edificio grande.- En vano Jorje Ernesto Stahl quiso colocarla a principios del siglo diez i ocho, pues su afortunado adversario, Lavoisier, desquísó el edificio que aquel empezaba a levantar, para tomar a su cargo la reconstrucción; reconstrucción que tuvo lugar con una base sólida encontrada por este valeroso atleta de la ciencia.- Looor eterno a Lavoisier, esa piedra miliaria, que nos enseña el camino que nos debe conducir al templo de la Química!

La utilidad de la química es, señores, incontestable.- Tomad, por un momento, cualquiera de los ramos de las ciencias o las artes, i en todos ellos encontrar eis tropiezos al parecer insuperables; pero ayudaos de la química i no tardareis un momento en salvar esa barrera formidable que se os presentaba amenazante, i que en vuestro camino os hizo trepidar.- Si fuéramos a pasar una revista a los diversos ramos del saber humano que de la química se ayudan para tener siquiera algo que los [fol. 1v] hagan aparecer como perfectos, tendríamos que fijar nuestra atencion en toda clase de oficios, artes i ciencias que por el haz de la tierra se encuentran esparcidos.- Pero la ciencia que recibe una ayuda mas directa i eficaz de la química, es, a no dudarlo, la medicina.- En efecto: hagamos un exámen rápido de los beneficios que a esta ciencia presta.- El anatómico toma el escalpelo i disecciona las partes materiales i constitutivas de nuestro cuerpo i la química le hace ver que en los huesos i la materia cerebral, por ejemplo, se encuentran el fósforo i algunos otros principios ya minerales ya orgánicos; principios que se pueden separar, i a veces formar por medio de la síntesis.- El fisiólogo examina la vida; ese misterio grande que hasta ahora no se ha podido definir; i, si él no se ayudara de la química, al tratar de darnos el por qué de las funciones de los organos, de esas reacciones misteriosas que tienen lugar en el laboratorio químico que se llama el cuerpo humano, tendria que recurrir a hipótesis mas o menos vagas para desarrollar teorías mas o menos erróneas. [tachado: empíricas]- En fin, señores, todos los ramos de las ciencias médicas necesitan ayudarse de la química, ora para precisar el diagnóstico de una enfermedad, ora para procurarse los medios de atacarla i destruirla.

Si nos fijamos en lo que era la química en su cuna i lo que hoi es, observaremos desde luego que sus progresos han sido notables i rápidos, pero que aún le falta mucho por hacer.- Quizá no esté mui lejano el día en que ella se presente en el apojeo de su grandeza. - Es posible que la hora llegue en que el químico forme, sintéticamente, las partes i el conjunto del cuerpo humano, i que,

* CEVALLOS, Juan B. [Surgimiento y Utilidad de la Química]. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (20, nov., 1871); s.p. 2 fol. (Manuscrito).

semejante a Prometeo, quiera arrebatarse de las manos [fol. 2r] del Creador ese soplo divino que nos anima i nos alienta.

Creo, señores, que nuestro deber es, en este instante, tributar un homenaje de respeto i veneracion a la memoria de tantos sabios que con sus luces han contribuido para el progreso de la ciencia que nos ocupa.- Paz a sus manes venerandos!...

He terminado.

Bogotá, noviembre 20 de 1871.

[firmado] Juan B. Cevállos N.

Señores

Estudiar los caracteres de los diferentes cuerpos simples, los fenomenos que ofrecen en presencia los unos de los otros modificando su constitucion primitiva i dando nacimiento a compuestos dotados de diferentes propiedades, tal es el objeto del importante ramo de las ciencias naturales que se llama química. Ella ofrece materia inagotable al saber i al talento para hacer su encomio, digno de la elocuencia i profundidad de Lavoissier; pero yó, debil de espíritu i escaso de razon, apenas puedo presentar un bosquejo incompleto de su utilidad i aplicacion a los usos de la vida humana.

El progreso i adelanto de la química ha ido a la par con el desarrollo del entendimiento humano, i bien pudiera decirse que los progresos i adelantos de las naciones se miden por el descubrimiento de las verdades en esta sublime ciencia. Si nos remontamos a épocas anteriores al siglo XVIII, llegaremos al caos i a la confusion en que el hombre se esforzaba en vano por hallar la piedra filosofal, i en que el espíritu privilegiado que habia tenido la suerte de penetrar en algunos de los principios de la química, era tenido como un ser sobrenatural. Pero en el siglo XVIII el jenio de Lavoissier puso en evidencia el principio de que en la naturaleza nada se pierde, [tachado: ni] nada se crea; i he aquí que con él se ha dado a la ciencia un poderoso impulso que la ha puesto en un grado mui elevado de perfeccion. Antes de aquel siglo que con razon puede llama el de las [fol. 1v] ciencias i de las artes, se consideraban como cuerpos simples muchos que la ciencia moderna ha llegado a descomponer en otros. En efecto el agua i el aire eran considerados como elementos simples, pero ese error fué discipado por Wat; Cavendish i Lavoissier quienes por experiencias casi simultaneas llegaron a determinar que el agua es un compuesto de oxígeno e hidrógeno i el ilustre Lavoissier demostró ademas hasta la evidencia, que el aire [tachado: que el aire] es un compuesto de oxígeno i azoe; de suerte que los supuestos cuatro elementos han sido reemplazados por varios otros cuerpos simples.

La invencion de la pila voltaica que permaneció latente i sin aplicaciones para la física, fué de grande importancia para la química, i con su empleo se llegó a determinar la composicion de muchas sustancias tenidas hasta entonces como simples: es élla la que sirve para caracterizar las sales por el modo como se comportan bajo su influencia eléctrica.

Preséntase despues Haumphry Lavy quien arrastrado por el amor que tenia a la química de Lavoissier, estudia los gases, se atreve a respirar el azoe, i no tarda en descubrir su protóxido o gaz hilarante que tanto promete para los placeres. Fué este mismo químico el que estableció por sus experiencias con la pila eléctrica, que la afinidad química es solo la enerjía de atraccion de las electricidades opuestas.

Haiy i Vauquelin establecieron la relacion que existe entre la composicion química i la forma cristalina. Despues de ellos Fhénard, Dalton, Wollaston, Liebig y otros [fol. 2r] contribuyeron al adelanto de la ciencia hasta hoi que Dumas la presenta al mundo civilizado con el esplendor i belleza de que élla es capaz.

* **HERRERA, Juan D. [Aplicaciones de la Química]. En : Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá (nov., 1871); s.p. 2 fol. (Manuscrito).**

El rubí, el safir, la esmeralda i el diamante que son para el rico el objeto de una vana ostentacion, dan por el contrario al químico la materia del analisis i del estudio. En efecto, Dumas considerando el diamante, ese metaloide que se emplea para orlar la frente i cetro de los tiranos, no bajo el punto de vista de la ostentacion i de la vana gloria, sino al travez del prisma de la ciencia, sacrifica un gran número de éellos con el objeto de determinar el equivalente del carbono, contribuyendo así eficazmente a desarrollar la importante teoria de la equivalencia de los cuerpos.

Inmensas son las aplicaciones de la química: élla dando a conocer los diferentes cuerpos simples que constituyen las sustancias, presta auxilio a los demas ramos de las ciencias naturales a la agricultura, a la industria i a las artes; de ahí la química agrícola, la química industrial y otras. Una de las principales divisiones del reino vegetal en cuanto a la utilidad del hombre, es la que tiene por objeto separar las plantas alimenticias, tóxicas i medicinales; i solo a la química le es dado penetrar en lo íntimo del vegetal, descomponerlo, estudiar las sustancias que en su seno encierra i concluir de ahí si el vegetal es inofensivo para el hombre, o si al contrario puede determinar graves turbaciones en su organismo. El vegetal absorve la pequeña cantidad de acido carbónico que se halla en la atmósfera, lo reduce, [fol. 2v] se asimila el carbono i exhala el oxígeno. El animal al contrario absorve oxígeno, quema carbono i exhala acido carbónico. El reino vegetal es pues un aparato de reduccion, el animal lo es de combustion i "la atmósfera el conservatorio de donde la naturaleza toma todos sus tesoros." Boussingault i Bayen demostrando el primero que el vegetal descompone el agua para fijar el hidrógeno, i el segundo la influencia que tienen las materias azoadas sobre el tejido del vegetal enriquecieron de una manera notable la química aplicada a la agricultura.

Tarea interminable seria el enumerar las aplicaciones que la química ofrece en todos sus ramos. Ella por su importancia deberia ser colocada a la cabeza de los estudios científicos en todos aquellos paises que quisieran ser colocados por su adelanto i riqueza al nivel de las naciones civilizadas.

Vamos en el presente acto a esponer los conocimientos que sobre la materia hemos adquirido en el año escolar que termina, i si vuestro fallo es favorable quedaran cumplidas nuestras esperanzas.

Bogotá noviembre de 1871
[firmado y rubricado] Juan D. Herrera

[Importancia de la terapéutica para la medicina]

A. Aparicio*

Hai, ciencias, señores, que nacidas de la nada i creadas por la necesidad, aparecen en el mundo científico, conquistan en él verdades i gloria para presentarse luego, con todo el poderío que es natural, vencen las dificultades que se les presentan en su camino i dan principio a su existencia, ante el mundo de las realidades. Luchándo el hombre, desde los primeros tiempos de su creacion contra los males que desde entónces lo atormentan, consiguió, por último, crear como testimonio de esta lucha una ciencia: la medicina. Si ella no fué desde entónces capaz para triunfar, si logró al ménos dominar; i solo para cuando su poderio se hubiese estendido lo bastante, estaba reservado al hombre triunfar de lo que ántes lo dominaba. La ciencia que le ha enseñado a superar tamaños obstáculos, que le ha cambiado las desgracias de su vida pasada siquiera por un algo de contento, no es, pues, una ciencia insignificante, es necesaria.

Suponed ahora un organismo marchando en medio de la mas admirable armonía entre todas sus funciones, suponed que todos sus aparatos concurren al desem- [fol. 1v] peño, i que sin chocarse los unos contra bs otros, resisten mutuamente a todos los ajentes que pretendan perturbarlos, i lo vereis [tachado: presentandose son la menor] conservándose sin la menor alteracion en su composicion; i de hecho habria dejado de ser necesaria para él la matéria médica, la medicina; suponedlo con una fuerza asimilatrís enérgica, para que al mismo tiempo que rejenerara sus tejidos fuera capaz de arrojar de su seno sus restos antíguos, i lo vereis marchando al travez de los siglos esento de las calamidades de la vejez; suponédlo, en fín, dotado de una fuerza que le dé el movimiento constante que necesita para llenar todas las condiciones de su existencia, i habriais apartado de él hasta la idea de la mortalidad. Si táles fuesen las léyes de nuestra organizacion, nosotros no deberiamos existir hoi. Mas no pudiendo ser asi, i encontrandose el hombre colocado en medio de los numeros elementos que al mismo tiempo que le proporcionan los materiales necesarios para crear su vida, lo ponen tambien en relacion con los muchos ajentes que tienden a destruirla; él dotado de una organizacion tan suceptible a ser modificada bajo la menor influencia, necesitaba encontrar [fol. 2r] médios por los cuales pudiese destruir de su seno esas alteraciones incompatibles con su salud; necesitaba, pues, medicamentos, necesitaba una matéria médica, i, mas tarde, cuando la observacion hubiese adelantado, una terapéutica. He aqui, señores, ciencias que las necesidades de la humanidad, hicieron brotar del cáos, de la nada, para que mas tarde le prometiesen el alivio de sus calamidades; i estendiéndose luego por el universo entero, buscaron en él los elementos con que debian cumplir su encargo i se hallaron por último elevados al puesto que merecian. Es que las ciencias presentan al mundo entero un vásto campo, acáso sin horizonte que lo limite; mas en médio de esta inmensidad el hombre reconoce algo que nacido de su seno mismo domina tan admirable conjunto; tal es el modo como la terapéutica se deja sentir en medio de las muchas ciencias que constituyen la medicina.

Dotada nuestra organizacion de la propiedad de sustraer de los medios en los cuales vive, los elementos para su creacion i conservacion, necesita sin embargo para hacerlo de ciertas condiciones i una vez que ellas han dejado de existir desaparecen tambien [tachado: tmbien] las manifesta_ [fol. 2v] ciones que un organismo normal deja conocer cuando sus funciones están bien cumplidas; como tambien la armonia que antes reinaba en medio de tanta complicacion; en una palabra, la

* APARICIO, A. *Importancia de la terapéutica para la medicina*. En : *Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Central, sótano, papeles sueltos. Bogotá [1869], s.p. 4 fol. (Manuscrito).*

salud se ha perdido, i entónces, bajo el dominio de una nueva série de causas, comienzan las manifestaciones de un nuevo estado, el estado patolóxico.

Declarada la naturaleza impotente por si sola para vencerlo, toca a la medicina venir en su auxilio, i saber apreciar el momento preciso en que esta necesidad ha llegado, es su objeto. Léjos, pues, de pretender destruir lo que la naturaleza no pudo, vé con calma los diferentes cambios que se pasan en el organismo i aguarda con tranquilidad las modificaciones que esos mismos cambios orijinan en su constitucion; i por esto no se sorprende viendo sus medicamentos obrando de diversas maneras; i no podia ser de otro modo, puesto que encerrando estos en su seno fuerzas que en un estado oculto ó potencial solo toca a un organismo viviente desarrollar, se comprende que variando los medios por los cuales este se vale para ponerlas en evidencia, asi como tambien la resistencia que cada una de ellas opone, [tachada la n final: oponen] solo podrán despertarse las que se en_ [fol. 3r] cuentren entónces colocadas en las condiciones favorables a su nacimiento; esta diversidad en las maneras de obrar de cada medicamento, es pues una consecuencia lóxico, una léi dependiente de los medios que emplea la naturaleza para sustraer de ellos las fuerzas que deben ayudarla a combatir contra los ajentes que pretendan destruirla. En váno busca aquí la homeopatía una objecion que hacerle, i solo consigue con ella poner en claro su ignorancia acerca de las leyes que gobiernan el organismo i del verdadero papel que toca desempeñar a la medicina. Cúando todas estas verdades sean reconocidas por todos, ese dia la verémos libertada de tantas injusticias.

La juventud médica que hoi se levanta i que busca el conocimiento de la verdad, debe estenderse por cuantos medios le sea posible a la conquista de ella, i nosotros que hemos abrazado la ciencia de Hipócrates, no debemos ni respetarla, ni mucho menos defenderla, por el simple hecho de que muchos siglos i muchas jeneraciones en médio de alta civilizacion, le hayan abierto paso i mirado con respeto, asi como tampoco [fol. 3v] estamos autorizados para desechar la de Hahnemann, por que le faltan aun los honores que, tal vez, por su poca edad no ha podido alcanzar. Contentarnos con esto i dejar que nuestras ídeas se formen en el molde en que han querido los demas, estaría mui léjos de corresponder siquiera a las leyes que estableció el Creador dotando al hombre de libre albedrio. Ellas deben estar basadas en un principio al cual las ciencias han conferido la facultad de sancionar sus verdades, de tal manera que esta sola armonia sea la enjendradora de todas ellas. La medicina, ciencia cierta i esacta necesita, pues, de esa bási, de esa piedra de tóque que para ella es la experimentacion; i es por que vemos todas las verdades de la alopatía que apoyándose en ella han atravesado los siglos i las jeneraciones, triunfando de aquellos i recibiendo de estos nuevos i sólidos elementos con que ha asegurado su inmortalidad científica, que nosotros pertenecemos hoi a la escuela de medicina alopática. Y a ella nada le importa yá, ser víctima a cada paso de las injusticias i de la ingratitud humanas, porque el águila que se levanta desde el fon_ [fol. 4r] do del abísmo, desprecia también en su vuelo al atrebído pajarillo que pretende subir mas alto que ella.

[firma:] A. Aparicio